

Desenfado (e incluso humor) en la nomenclatura de taxones paleontológicos y zoológicos

Casualness (and even humor) in the nomenclature of paleontological and zoological taxa

Juan Carlos Gutiérrez-Marco

*Instituto de Geociencias (CSIC, UCM) y
Área de Paleontología GEODESPAL,
Facultad CC. Geológicas,
José Antonio Novais 12,
28040 Madrid.
jcgrapto@ucm.es*

*Recibido: 25 de mayo de 2020. Aceptado: 7 de agosto de 2020.
Publicado electrónicamente: 9 de agosto de 2020.*

PALABRAS CLAVE: Nombres científicos, Nomenclatura binominal, ICZN, Taxonomía, Paleontología, Zoología.
KEY WORDS: Scientific names, Binominal nomenclature, ICZN, Taxonomy, Paleontology, Zoology.

RESUMEN

Se presenta una recopilación de más de un millar de taxones de nivel género o especie, de los que 486 corresponden a fósiles y 595 a organismos actuales, que fueron nombrados a partir de personajes reales o imaginarios, objetos, compañías comerciales, juegos de palabras, divertimentos sonoros o expresiones con doble significado. Entre las personas distinguidas por estos taxones destacan notablemente los artistas (músicos, actores, escritores, pintores) y, en menor medida, políticos, grandes científicos o divulgadores, así como diversos activistas. De entre los personajes u obras de ficción resaltan los derivados de ciertas obras literarias, películas o series de televisión, además de variadas mitologías propias de las diversas culturas. Los taxones que conllevan una terminología erótica o sexual más o menos explícita, también ocupan un lugar destacado en estas listas. Obviamente, el conjunto de estas excentricidades nomenclaturales, muchas de las cuales bordean el buen gusto y puntualmente rebasan las recomendaciones éticas de los códigos internacionales de nomenclatura, representan una ínfima minoría entre los casi dos millones de especies descritas hasta ahora.

ABSTRACT

A compendium of more than a thousand genera and species, of which 486 correspond to fossils and 595 to current organisms is presented. These were named after real or imaginary characters, objects, commercial companies, puns, or double entendres. Among the people distinguished by these taxa are artists (musicians, actors, writers, painters) and, to a lesser extent, politicians, great scientists or popularizers, as well as various activists. Among fictional characters, those derived from certain literary works, movies or television series stand out, in addition to various mythologies typical of different cultures. Taxa that carry a more or less explicit erotic or sexual terminology also figure prominently in these lists. Obviously, all of these nomenclatural excentricities, many of which are on the verge of bad taste and occasionally exceed the ethical guidelines of international codes of nomenclature, only constitute a minority among the over two million species described to date.

I. INTRODUCCIÓN Y PRÁCTICA TAXONÓMICA

Desde los tiempos de Aristóteles, quien reconocía conceptualmente la existencia de “proximidades genéricas” y “diferencias específicas” (pero no en el sentido linneano) entre los seres vivos, figuras o cosas, han sido muchos los autores que se han esforzado en dotar de una identidad selectiva a cada fósil, organismo viviente o meramente imaginario,

como ocurría ya en el siglo XIV con los órdenes angélicos de La *Divina Comedia* de Dante. El conocimiento de la biodiversidad mundial experimentó grandes avances en los siglos XV al XVII por la exploración de los territorios americanos y asiáticos tal y como lo acreditan, entre otros, los cinco volúmenes de la *Historia animalium* (1551-1587), del naturalista suizo Conrad von Gesner, al que siguieron diversos anatomistas, botánicos y entomólogos de renombre (referencias en LEBRUN, 2011). Pero lo esencial de la clasificación y nomenclatura taxonómica contemporánea nace de la contribución fundamental de Linneo, que incluye los dos volúmenes del *Species plantarum* (LINNAEUS, 1753) y los dos del *Systema Naturæ* (tomo I, animales + algas coralináceas en su décima edición: LINNAEUS, 1758; tomo II, plantas: LINNAEUS, 1759). En el magno conjunto de su obra se describen y dan nombre a más de diez mil plantas y animales, considerándose como el punto de partida convencional de la nomenclatura binominal que se emplea en nuestros días, y que constituye la base para los actuales códigos internacionales de nomenclatura zoológica, botánica (incluye hongos y cianobacterias) y de procariotas pues, salvo ciertas excepciones, los virus siguen un sistema de nomenclatura aparte (por ejemplo el conocido SARS-CoV-2). En la necesidad de desplegar un número tan enorme de nuevas palabras (designando cada especie por su nombre genérico y un epíteto específico exclusivo), Linneo adoptó la mayoría de los nombres latinos con los que ya se conocían los animales y plantas en el mundo romano (citados, por ejemplo, en la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo), añadiendo multitud de términos alusivos a las morfologías distintivas propias de muchas especies, a los lugares geográficos donde vivían y, finalmente, derivando una buena proporción de nombres de la historia y las mitologías clásicas griega y romana. Como curiosidad anacrónica, Linneo agrupó a los fósiles en la *classis Fossilia* del reino mineral.

En la segunda mitad del siglo XIX, comienzan los primeros intentos de unificar unas reglas para la nomenclatura zoológica linneana (STRICKLAND, 1878; ALLEN, 1897), designándose la primera comisión en 1895 y tratándose el tema durante ocho congresos internacionales de Zoología consecutivos, hasta que BLANCHARD *et al.* (1905) proponen un sistema de nomenclatura zoológica que estuvo vigente hasta 1960. A mediados del siglo XX se crea el comité editorial encargado de redactar el código correspondiente. La primera edición del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica (CINZ) se aprobó en 1961, estando en vigor la cuarta (ICZN, 1999), que incorpora como gran novedad su extensión completa a los icnofósiles. Las comisiones creadas para el resto de códigos siguieron una historia parecida a la del CINZ (MALÉCOT, 2008).

Las variaciones en los criterios de definición de la especie biológica, ya en tiempos modernos, motivaron que la taxonomía, e incluso la nomenclatura linneana, atravesasen una década convulsa, en relación con el desarrollo de la sistemática filogenética y la taxonomía cladística, y su posible alternativa inicial al CINZ (ver discusión en BENTON, 2000, 2007; LEE & SKINNER, 2007 y CAZZANIGA, 2010; entre otros). Pero la ratificación del Código Internacional de Nomenclatura Filogenética (o “Filocódigo”), en su sexta versión de 2019, estableció unas reglas formalmente compatibles con el sistema de clasificación de raíz linneana (CANTINO & DE QUEIROZ, 2020; DE QUEIROZ *et al.*, 2020), y ello ha permitido superar la controversia inicial. Por otro lado, las relaciones entre la especie biológica y la especie paleontológica adolecen del sesgo de información que introduce el registro geológico, si bien la aproximación cladística a la resolución de muchos problemas no ha incidido negativamente en el marco operativo de la taxonomía linneana, ni en los estudios de biodiversidad aplicados a los fósiles (por ejemplo, NARDIN *et al.*, 2005). Lo que sí ha cambiado de manera significativa es la clasificación moderna de los organismos, asentada actualmente en dos criterios esenciales: por un lado, las secuencias genéticas que permiten establecer relaciones de parentesco entre los seres vivos, a veces sin tener una correlación directa con las semejanzas o diferencias morfológicas; y, por otro, en la cladística entendida como una filosofía sistemática filogenética, que busca la formación de grupos naturales hasta cierto punto similares a los árboles y arbustos evolutivos de antaño. Los progresos sistemáticos para los organismos actuales pueden verse en ZARDOYA (2018) y VARGAS & ZARDOYA (2012). Un ejemplo de ello es la reorganización de los órdenes clásicos de mamíferos, con inclusión de los cetáceos (ballenas y delfines) en el mismo orden (Cetartiodactyla) que los hipopótamos y rumiantes en general, o el agrupamiento de los proboscídeos (elefantes) y los sirenios (manatíes) en el orden penungulados. De todos modos, el proceso clasificatorio basado en atributos morfológicos o cualquier otro carácter que pueda ser abordado con la inteligencia artificial, favorece que hace años se vengán utilizando sistemas automatizados de identificación taxonómica, lo cual tiene la ventaja de liberar de trabajos rutinarios a los taxónomos investigadores (MACLEOD *et al.*,

2010). Esto es especialmente importante por el declive progresivo en el número de puestos de trabajo para científicos dedicados a descubrir y revisar especies y analizar sus interacciones en el medio natural, tanto en el tiempo presente como en el pasado geológico, siendo los estudios descriptivos absolutamente imprescindibles como base fundamental de numerosas disciplinas biológicas y paleontológicas (HERNÁNDEZ, 2013; WILSON, 2017, entre otros).

La especie biológica (y paleontológica) acorde con la taxonomía linneana se mantiene pese a todo como el sistema de mayor estabilidad y universalidad nomenclatural, estando al mismo tiempo sometida a unas reglas que la dotan de la flexibilidad necesaria para adaptarse al nuevo marco conceptual impuesto por la genética y la sistemática cladística.

Partiendo del patrón binominal nomenclatural, el hecho es que los códigos internacionales brindan “carta blanca” a biólogos y paleontólogos a la hora de nombrar nuevos taxones, siempre que cumplan con una serie de requisitos para que los nombres elegidos adquieran estabilidad en su uso y sean de aplicación global. Los diferentes artículos de los códigos, más sus recomendaciones anexas (para que los nombres sean también claros, eufónicos, de fácil lectura, correctos en su formación gramatical y no resulten ofensivos), establecen la obligatoriedad de que cada nombre (desde familia a subespecie) se presente en alfabeto latino (sin acentos o signos diacríticos), y con concordancia gramatical entre género y especie. Por ejemplo si el segundo nombre es un adjetivo variable, puede usarse a tal efecto una serie de terminaciones latinas que se agregan al nombre o a la raíz del mismo. Es el caso de la formación del genitivo para establecer especies a partir de nombres de personas (-i si es hombre, -ae tanto si es mujer como en los nombres masculinos o femeninos de la primera declinación latina terminados en -a; -arum si son varias mujeres, -orum si son varios hombres o con mezcla de mujeres). Pero también es posible usar el nombre del homenajeado como una aposición en nominativo (sin modificarlo), o bien componer adjetivos con las terminaciones -anus, -ana, -anum, formar diminutivos latinos con los sufijos -ula, -ola, -ella, -illa, -lus, -ium, -lum, etc.

El arte de formar y trabajar con nombres científicos suele requerir un cierto conocimiento de lenguas clásicas, bastante menguado en el mundo actual, y difícil de soslayar con los ejemplos acompañantes a los códigos internacionales de nomenclatura. Es por ello que algunos zoólogos como CAZZANIGA (2010) se esfuerzan en difundir a través de guías y cursos de formación los procedimientos más adecuados para el establecimiento y concordancia de los nombres aplicables a los nuevos taxones. En un ambiente de incultura clásica generalizada, este autor considera desasosegante que el CINZ obligue a considerar como “correctos” algunos nombres con incorrecciones gramaticales, derivados tanto de los trabajos originales de ciertos autores ignorantes del latín o griego, como de determinados acuerdos reflejados en el propio Código.

De todos modos y a la hora de proponer nuevos nombres de taxones, el CINZ brinda una amplia libertad para elegir entre muchas posibilidades nomenclaturales, llegando al extremo de que en su artículo 11.3 se permita que un nombre pueda reflejar “una combinación arbitraria de letras siempre que se forme para usarse como una palabra”.

Y las alternativas son tan imaginativas y variadas que tenemos taxones nombrados por sus características anatómicas y atributos morfológicos, por el tamaño, comportamiento, por la toponimia de los lugares de hallazgo, por la distribución altitudinal, por juegos de palabras, según dedicatorias honoríficas a seres mitológicos, personas físicas, personajes de ciencia ficción o fantasía, mascotas, objetos, compañías comerciales, chistes y divertimentos, sonoridad peculiar, etc. (ver WINSTON, 1999; JÓZWIAK *et al.*, 2015; HEARD, 2020, entre otros).

Aparte de algunas palabras censurables por el mal gusto de admitir un doble sentido o tener una sonoridad inapropiada en algunas lenguas, los nombres científicos explícitamente ofensivos son bastante raros, y entre ellos se solían citar los peces nombrados por un zoólogo alemán en el siglo XIX para insultar supuestamente a miembros de la institución australiana para la que trabajaba (KEAN, 2005). Sin embargo, la revisión del “caso Blandowsky” (DARRAGH, 2009) ha puesto en duda la intencionalidad ofensiva del primer autor. Otro caso conocido y detallado por DANCE (2009) es el de un género de moluscos llamado *Jumala* (= Dios *sensu lato* para los antiguos pueblos fineses y de los Urales). Este nombre fue suprimido por motivos religiosos tras un

largo proceso de 10 años por parte de la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, donde se consideraron las dudas de que hiciera alusión al dios cristiano.

En el presente artículo se hace una recopilación no exhaustiva de aquellos fósiles y animales actuales (con el aderezo de contadas especies vegetales) que, a juicio del autor, ejemplifican los casos de nomenclatura más desenfadada y llamativa, una tarea que cuenta en España con algunos antecedentes (PARDOS, 2008; HOLGADO *et al.*, 2014). Este último trabajo ofrece un análisis de la distribución de 27 géneros y 42 especies de animales y vegetales fósiles que hacen referencia al cine de ficción, series de TV, literatura y cómic, y que se hallan relacionados por ejemplo con el imaginario de Tolkien, Star Wars, Star Trek, Harry Potter, el rey Arturo, Conan, los Teleñecos, las Tortugas Ninja, etc. Sin embargo, por tratarse del resumen extendido de un congreso, la lista de los taxones implicados quedó sin publicar. De todos modos, los recopilatorios de taxones fósiles abordados por las comunidades autónomas de Castilla-La Mancha (AGUIRRE & RABANO, 1999) y Aragón (MOLINER & ZAMORA, 2017; MOLINER OLIVEROS, 2020), muestran que los epítetos específicos “estrafalarios” han sido siempre minoría a la hora de dar nombre a nuevos fósiles, como ocurre también entre los organismos actuales. El predominio de nombres “imaginativos” del registro fósil citado suele limitarse a topónimos locales u otros generalistas del tipo *ibericus/ca* o *hispanicus/ca*. Así y en el caso de Aragón, de entre los 185 géneros o subgéneros y 985 especies o subespecies paleontológicas cuya localidad y estratotipo se sitúa en dicha comunidad, existen 30 llamadas *aragonensis* y 61 dedicadas a aquellos pueblos o ciudades en cuyo término municipal radican los yacimientos (MOLINER & ZAMORA, 2017).

En el recopilatorio de especies reunidas en este trabajo, hemos omitido las referencias a los autores y año de cada una, con el fin de no incrementar su extensión con el añadido de centenares de referencias bibliográficas que juzgamos innecesarias. Por cuestiones de espacio, tampoco se consignan los ámbitos geográficos donde fueron definidas. Las personas interesadas en averiguar los datos básicos de algún taxón concreto pueden recurrir a su búsqueda nominal en cualquier portal de internet, lo que ha dado resultados positivos en todos los casos comprobados, en muchos de ellos acompañados por ilustraciones de las especies. Para los organismos actuales, la página de Wikipedia “List of organisms named after famous people”, proporciona un amplio listado acompañado por más de doscientas referencias bibliográficas.

La presente relación de especies no pretende constituir ningún aporte a la taxonomía y nomenclatura biológicas, ni contribuir a enseñar o difundir la correcta aplicación de los códigos internacionales de nomenclatura. Se trata únicamente de mostrar determinados nombres extraños, llamativos e incluso cómicos, con los que un número minoritario de autores designaron a parte de los fósiles o seres actuales descubiertos en sus investigaciones. La inclusión en las listas de taxones formados (por ejemplo) a partir de palabras inapropiadas, o de personajes de siniestro comportamiento y moralidad dudosa, se menciona únicamente a efectos recopilatorios, sin que el autor se identifique en ningún momento con cualquiera de los múltiples actos nomenclaturales reseñados. Las ilustraciones acompañantes al artículo son todas ellas prescindibles, pero tratan de aportar ejemplos del carácter variopinto de algunos de los nombres científicos empleados en la nomenclatura paleontológica, comenzando con un caso histórico y siguiendo con comparaciones morfológicas más o menos imaginarias, expresiones paleoetológicas o nombres de posible doble sentido, así como la adopción de nombres vulgares para ejemplares concretos. Cierra la ilustración de un anfibio actual cuyo nombre incumplió en su proposición el código de Ética del CINZ, pese a lo cual se tiene por una especie válida. La selección de ilustraciones tampoco obedece al hecho de ensalzar en modo alguno la nomenclatura de los taxones en ellas representadas.

Debido a la formación y actividad profesional del autor, este artículo está esencialmente consagrado a la recopilación y comentario de taxones paleontológicos, que además son los que menos proliferan (o se citan desactualizados), en las listas de nombres estrafalarios aportadas por otros autores (ver referencias en apartado II). Sin embargo, a efectos complementarios, nos ha parecido de interés aportar también una relación final con nombres de especies vivientes, de la que trasciende que parte de los músicos, escritores, naturalistas, políticos, etc. que han inspirado la dedicatoria de especies fósiles, fueron distinguidos además por un buen número de nombres aplicados en su honor a organismos actuales.

2. PERSPECTIVA HISTÓRICA

El “bautismo” de fósiles con nombres curiosos y hasta desenfadados, abiertos a la doble interpretación, se inicia a finales del siglo XIX, pero no se generaliza entre los paleontólogos más que a partir de 1970 (BABIN & GAYET, 2009). Algunas de las referencias más antiguas quedan plasmadas en las agrias disputas entre los norteamericanos Edward D. Cope y Othniel C. Marsh, durante su desenfrenada carrera por encontrar y nombrar nuevas especies de dinosaurios. Fue entonces cuando el primero dedicó al segundo un reptil acuático, *Mosasaurus copeanus* Marsh, jugando con el sentido fonético de la terminación latina “-anus”. Por su parte, Cope dedicó el mamífero del Mioceno ‘*Anisonchus*’ *cophater* (actualmente del género *Conacodon*) al gran número de detractores (“Cope-haters”) que le rodeaban (DAVIDSON, 1997). Un rescoldo de esto se avivó un siglo más tarde cuando un admirador de Cope publicó el mamífero *Oxyacodon marshhater* en 1978, contraviniendo las normas éticas del CINZ.

Un ejemplo adicional de la primera época, donde algunos nombres de fósiles comenzaron a usarse en enfrentamientos personales, lo tendríamos supuestamente en el facocero gigante del Mioceno *Dinohyus hollandi*, dedicado en 1905 por Olof A. Peterson a William J. Holland, el entonces director del Museo Carnegie de Pittsburgh (EE.UU.). Éste tenía por costumbre incluirse como coautor en todos los artículos realizados por su personal, de modo que la etimología del nuevo taxón pasó a indicar “El terrible cerdo de Holland”. Pero la mencionada disputa no es más que una leyenda transmitida entre paleontólogos (por ejemplo BABIN & GAYET, 2009) que no han consultado las fuentes originales. En este sentido, PETERSON (1905) deja claro que Holland estaba al tanto de su trabajo, y le aconsejó cambiar el nombre *Dinohyus* (“jabalí terrible”) por *Dinochoerus* (“cerdito terrible”), debiendo invertir la decisión al comprobar que el segundo nombre ya estaba ocupado por un suido sudafricano. En cuanto a la dedicatoria de la especie (*D. hollandi*), por tratarse de un género de suido tampoco puede prejugarse una intencionalidad ofensiva. En la actualidad se considera a *D. hollandi* como un sinónimo subjetivo posterior del entelodonte *Daeodon shoshonensis*.

Entretanto en Europa, el nombre de una tortuga del Cretácico (*Kallokibotium bajazidi*) registraba titulares escandalosos, pues había sido dedicada por el extravagante Barón von Nopsca (1877-1933), a su amante Bajazid Doda, en alusión figurada a la bonita forma del trasero (la “hermosa caja”) de éste. Entre los decenios de 1920 y 1930, la confrontación política entre los paleontólogos suecos Elsa Warburg (una judía corpulenta) y Orvar Isberg (de ideología nacional-socialista), generó insultantes nombres como el trilobites *Isbergia planifrons* Warburg, 1925 (*planifrons* tiene el doble sentido de tonto, descerebrado) y su réplica con el bivalvo ordovícico *Warburgia crassa* Isberg, 1934 (*crassa* para decir “gorda”), unas denominaciones que hoy no serían referendadas por el CINZ.

El paleodictióptero *Rochlingia hitleri* Guthörl, 1934 junta los nombres de Adolf Hitler y Hermann Röchling (un conocido antisemita y magnate del acero en la época del III Reich alemán), en un insecto gigante procedente del Carbonífero Superior de la cuenca del Sarre (Alemania), de hasta 44 cm de envergadura alar. Considerado como un taxón inapropiado, KUKALOVÁ-PECK & RICHARDSON (1983) aceptaron su posible sinonimia con *Scespassa gigas* Handlirsch, 1911, en la esperanza de que, algún día, los nombres potencialmente ofensivos puedan ser analizados por la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica y, de cara a futuras ediciones del Código, se establezcan reglas para su modificación o supresión.

Pero pudiera decirse que la nomenclatura paleontológica tuvo un inicio balbuceante en el siglo XVIII, más allá de los fósiles nombrados por Linneo y otros, en aquel célebre “hombre testigo del Diluvio” (*Homo diluvii testis*), descrito en 1726 por J. J. Scheuchzer, y que acabó siendo revisado como la salamandra del Mioceno *Andrias scheuchzeri* (*Andrias* quiere decir “estatua de forma humana”). Con anterioridad a ello, el primer fósil de dinosaurio en ser descrito e ilustrado (HALSTEAD, 1970) correspondía al fragmento distal de un fémur de gran tamaño, tal vez de *Megalosaurus?* sp., que su descubridor R. PLOT (1677) interpretó como un posible hueso de algún elefante de los que los romanos llevaron a Gran Bretaña, sin descartar que perteneciera a algún gigante humano u otro animal. El mismo ejemplar fue reelustrado por BROOKES (1763) con el nombre de *Scrotum humanum* para hacer referencia a la morfología del doble cóndilo, sin conjeturar que se tratase de una parte anatómica humana fosilizada (Figura 1). Por lo tanto, dicho nombre constituyó una simple descripción latina y no el primer

binomio científico lineano aplicado a un dinosaurio (BABIN & GAYET, 2009, p. 300), contrariamente a lo que viene citándose en muchos textos paleontológicos.

Otras pifias taxonómicas con reflejo nomenclatural, ya del siglo XIX, vienen plasmadas por *Geosaurus* (1824: literalmente “reptil de tierra”), un cocodrilo marino mesozoico de hábitos estrictamente acuáticos; *Chirotherium* (1834), interpretado como una huella de un mamífero del Triásico, en realidad producida por un reptil arcosaurio; o *Basilosaurus* (1834: etimológicamente “lagarto rey”), aplicado a un género de arqueocetos (mamíferos marinos) del Eoceno.

En el siglo XX, algunos casos famosos de etimología equivocada son los de *Hyracotherium* (1841), que resultó ser un paleotérido del Eoceno inferior sin relación con los hiracoideos (damanes); *Apidium* (1908), que de supuesto artiodáctilo pasó a identificarse como un primate del Oligoceno inferior; *Arrhinoceratops* (1921), un dinosaurio ceratópsido del Cretácico Superior cuyo nombre descartaba la presencia de un cuerno nasal, que luego se descubrió que tenía; *Oviraptor philoceratops* (1924), un pequeño dinosaurio terópodo igualmente del Cretácico Superior, que fue descrito como un “ladrón de huevos” de *Protoceratops*, por haberse encontrado asociado a un nido de 15 huevos que más tarde se vio que eran suyos; *Eonessa anaticula* (1938), un ave del Eoceno nombrada como un pato primitivo y que resultó no serlo; el supuesto reptil *Lybicosaurus* (1947), en realidad un mamífero antracotérido del Mioceno; *Megarachne* (1980), una gigantesca araña del Carbonífero inferior, revisada como un euriptérido semiacuático; el trilobites silúrico *Preodontochile* (1983), considerado impropriamente como antecesor de *Odontochile* (Devónico), por haberse establecido el primero con material muy fragmentario; y, para terminar estos ejemplos, tal vez el mismo *Homo antecessor* (1997), tenido por un probable ancestro de la línea *H. heidelbergensis*-*H. neanderthalensis*, pero para el que no existe un significado acuerdo sobre su posición filogenética o ni siquiera acerca de su identidad específica.

3. FÓSILES Y MUNDO ARTÍSTICO

La práctica de los paleontólogos a la hora de establecer nuevos nombres para taxones de invertebrados, vertebrados, plantas y algunos protistas inspirados en sus músicos, pintores, actores, literatos u obras de ficción preferidos, ha generado nutridas listas de taxones que perpetúan nombres bastante curiosos, por estar vinculados con restos a menudo bastante pobres del registro fósil, que en sí mismos carecen de cualquier relación con el mundo artístico o cultural. Sirvan como botón de muestra los siguientes ejemplos.

3.1. Música y músicos

Los trilobites han sido uno de los grupos más frecuentemente elegidos para homenajear a miembros de grupos clásicos, como por ejemplo *The Beatles*. Así, desde la década de 1990 existen especies silúricas denominadas *Avalanchurus lennoni* (por John Lennon), *A. starri* (por Ringo Starr), *Struszia mccartneyi* (por Paul McCartney), *S. harrisoni* (por George Harrison), *S. petebesti* (por Pete Best, el baterista de la primera formación), *S. onoe* (por Yoko Ono), *S. epsteini* (por Brian S. Epstein, el manager del grupo) y *S. martini* (por George H. Martin, su productor musical y considerado como “el quinto Beatle”). El género *Avalanchurus* también está presente en las especies *A. simoni* y *A. garfunkeli*, dedicadas al dúo *Simon & Garfunkel*.

Los considerados cariñosamente como “fósiles vivientes”, *The Rolling Stones*, concentran numerosos taxones como *Vologesia rollingstones* (erizo de mar del Cretácico), *Jaggermeryx* (antracoterio del Mioceno, con hocico prominente), *Aegrotocatellus jaggeri* (trilobites del Silúrico), *Anomphalus jaggerius* (gasterópodo del Pérmico) y *Petroperla mickjaggeri* (insecto plecópodo del Cretácico), todos ellos dedicados a Mick Jagger (Sir Michael Philip Jagger); *Perirehaedulus richardsi* (trilobites del Silúrico) y *Lapisperla keithrichardsi* (insecto plecópodo cretácico), por Keith Richards; además



Figura 1. La ilustración más antigua de un fósil de dinosaurio corresponde a la parte distal de un fémur izquierdo del terópodo *Megalosaurus?* sp., de unos 60 cm de ancho, procedente del Jurásico Medio de Cornwell, Gran Bretaña. A la izquierda, figura original de PLOT (1677: tabla 8, fig.4); a la derecha, el mismo ejemplar según BROOKES (1763: 312, fig. 317), mostrando la denominación “Scrotum Humanum”.

de nuevos plecópteros del Cretácico como *Electroneuria ronwoodi* (por Ron Wood), *Largusoperla billwymani* (por Bill Wyman, bajista hasta 1993), *L. brianjonesi* (de Brian Jones, guitarrista fundador del grupo), *L. charliewattsii* (por Charlie Watts, baterista) y *L. micktaylori* (por Mick Taylor, guitarrista entre 1969-1974).

Otros trilobites silúricos dedicados en la misma década de 1990 a músicos de punk-rock fueron, por una parte, los integrantes de los *Ramones* Johnny, Joey, Dee Dee y C.J. Ramone, homenajeados en los encrinúridos *Mackenziurus johnnyi*, *M. joeyi*, *M. deedei* y *M. cejayi*, respectivamente. Por otra parte, al elenco de los *Sex Pistols* les dedicaron los calimenáceos *Arcticalymene viciousi* (por Sid Vicious), *A. rotteni* (por Johnny Rotten), *A. cooki* (por Paul Cook), *A. jonesi* (por Steve Jones) y *A. matlocki* (por Glen Matlock). Ya en tiempos posteriores Henry Rollins, líder y cantante de la banda *Black Flag*, fue distinguido con el género *Rollinschaeta*, un poliqueto del Cretácico; así como el paleontólogo y miembro del grupo de punk-rock *Bad Religion* Dr. Greg Graffin, con el ave cretácica *Qiliania graffini*.

Entre los clásicos del rock no faltan fósiles dedicados a Jimi Hendrix (*Hendrixella grandei*, un pez del Eoceno), David Bowie (el mamífero *Brasilestes stardusti* y la avispa *Archaeoteleia astropulvis*, ambos del Cretácico y derivados a partir de su alter ego "Star Dust"), Frank Zappa (*Zappaichthys harzhauseri* y *Ranzania zappai*, peces del Mioceno; *Amaurotoma zappa*, gasterópodo del Pérmico; *Oeonites zappae*, un escolecodonto – poliqueto- del Silúrico y *Spygoria zappania*, un incertae sedis del Cámbrico inferior), Chris Squire, de Yes y Robert Fripp, de *King Crimson* (*Tarkus squirei* y *Frippia labroiformis*, sendos peces del Eoceno), Bob Weir, de *Grateful Dead* (la nutria *Lontra weiri*, del Plioceno), Jim Morrison, de *The Doors* (la iguana del Eoceno *Barbaturex morrisoni*), y Mark Knopfler, líder de *Dire Straits* (*Masiakasaurus knopfleri*, un terópodo del Cretácico Superior, cuyo género se traduce como "reptil vicioso"). También los fundadores del grupo de rock duro *AC/DC*, Angus y Malcolm Young, fueron reconocidos con sendas especies de miriápodos del Devónico: *Maldybulakia angusi* y *M. malcolmi*; en tanto que el antedicho género *Tarkus* está dedicado al álbum homónimo de *Emerson, Lake, and Palmer*.

Las bandas del Metal encuentran sus referencias en la nomenclatura paleontológica con taxones como *Lapidaster mastodon* (ofiuroideo del Jurásico dedicado a *Mastodon*), *Sinusichnus priesti* (icnofósil del Cretácico, dedicado a *Judas Priest*), *Paracidaris eluveitie* (erizo de mar del Jurásico) dedicado a la banda de celtic Metal *Eluveitie*, *Lapidaster hystricarboris* (un ofiuroideo jurásico derivado de *Porcupine Tree*, siendo *Hystrix* un roedor espinoso) o *Melusinaster arcusinimicus* (un asterozoo jurásico en transcripción latina de *Arch Enemy*), entre otros. De un modo más personalizado, los miembros de las dos últimas bandas Steven Wilson, líder de *Porcupine Tree*, y Alissa White-Gluz, cantante de *Arch Enemy*, inspiraron los fósiles *Ophiomalleus stevenwilsoni* (un ofiuroideo cretácico) y *Melusinaster alissawhitegluzae* (una comátula del Jurásico), respectivamente. Además hay otros taxones que homenajean a King Diamond (*Kingnites diamondi*, un escolecodonto silúrico); Lemmy Kilmister, de *Motörhead* (el escolecodonto silúrico *Kallopriion kilmisteri* y el cocodrilo jurásico *Lemmysuchus obtusidens*); Sakis y Themis Tolis, fundadores del grupo de black Metal *Rotting Christ* (con otro ofiuroideo cretácico, *Brezinacantha tolis*); Ronnie James Dio, vocalista de *Rainbow* y *Black Sabbath* (*Orbitestella dioi*, un gasterópodo del Eoceno); Paul Baloff, vocalista de *Exodus* (*Laqueichnus baloffi*, un icnofósil cretácico); Alex Webster, bajista de *Cannibal Corpse* (*Websteropriion armstrongi*, un escolecodonto devónico) y Corey Taylor, vocalista de *Slipknot* y *Stone Sour* (*Lapidaster coreytaylori*, ofiuroideo cretácico). El nombre específico de otro ofiuroideo cretácico, *Lapidaster mathcore*, alude al technical metalcore.

Entre los restantes géneros musicales hay fósiles dedicados a grandes figuras del jazz como el trompetista Miles Davis (*Milesdavis*, un trilobites silúrico recientemente considerado como un sinónimo posterior de *Hedstroemia*) y el saxofonista John Coltrane (*Coltraneia*, un trilobites devónico). A Elvis Presley le dedicaron un dinosaurio llamado *Elvisaurus*, sinonimizado más tarde con *Cryolophosaurus*. Michael Jackson inspiró el cangrejo ermitaño del Cretácico *Mesoparapylocheles michaeljacksoni*, descubierto por los paleontólogos justo el día de su muerte. También Lady Gaga y Madonna cuentan con dos fósiles dedicados: *Gagadon minimonstrum* (un mamífero del Eoceno) y *Quadriconna madonnae* (un artrópodo bradoriido del Cámbrico), respectivamente. Este último tiene dos salientes en cada valva, que recuerdan ligeramente al corsé bicónico diseñado por Jean-Paul Gaultier y popularizado por la cantante en 1990.

En las relaciones música/nomenclatura paleontológica, también se observan tanto referencias generalistas (el macho "cantor" de *Archaboilus musicus*, un ortóptero jurásico), como limitadas a canciones concretas, por ejemplo las dedicadas a "Shine on Your Crazy Diamond" de Pink Floyd (*Tupuxuara deliradamus*, un pterodáctilo del

Cretácico Inferior), “Waltzing Matilda” de Banjo Peterson (*Diamantinasaurus matildae*, un dinosaurio del Cretácico Inferior), o la homónima de Dionne & The Belmonts en *Adonnadonna primadonna* (silicoflagelado cenozoico).

Entre la música clásica, diversos géneros y especies de ostrácodos del Ordovícico se hallan dedicados a músicos y trovadores de siglos pasados, entre ellos los autores renacentistas Philippe Verdelot (*Jeanlouisella verledotti*), Vincenzo Ruffo (*Jeanlouisella ruffoi*), Jakob Arcadelt (*Ogmoopsis? arcadelti*), Cipriano de Rore (*Thibautina rorei*), el poeta, músico y rey de Navarra Teobaldo/Thibaut IV de Champagne (*Thibautina*), los trovadores de los siglos XII y XIII Neidhart von Reuental (*Reuentalina*), Walter von der Vogelweide (*Klimphores vogelweidei*), Bernart de Ventadorn (*Aechmina? ventadorni*) y Raimbaut de Vaqueiras (*Raimbautina*); o los músicos franceses de los siglos XIX-XX Edgar Varese (*Laterophores varesei*) o Erik Satie (*Satiellina*).

3.2. Escritores, poetas y pintores

En el amplio mundo de la escritura, los autores más distinguidos con taxones fósiles son los asociados a reconocidas obras de literatura fantástica, no exentas de reflexiones filosóficas, como por ejemplo Arthur Conan Doyle (*El mundo perdido*), a quien homenajearon con el pterodáctilo del Cretácico Inferior *Arthurdactylus conandoylei*; a Arthur C. Clarke (*2001: Una odisea del espacio*), con el dinosaurio de la misma época *Serendipaceratops arthurclarkei*; a Herman Melville (*Moby Dick*), con el cachalote gigante del Mioceno *Livyatan melvillei*; a Michael Crichton (*Parque Jurásico*), con dos géneros de anquilosaurios cretácicos (*Crichtonpelta*, *Crichtonsaurus*) y un hadrosaurio (*Cedrorestes crichtoni*) del Cretácico Inferior; a J.R.R. Tolkien (*El Señor de los anillos*), con el trilobites devónico *Tolkienia*; o a Terry Pratchett (*Mundodisco*), a quien dedicaron la tortuga del Eoceno *Psephophorus terrypratchetti*.

Entre los autores de otros géneros destacan los taxones dedicados a Gabriel García Márquez (*Marquezina*, un ostrácodo del Ordovícico), Ernest Hemingway (*Hemingwaya*, un pez del Eoceno), Johann W. von Goethe (*Podocyrtytis goetheana*, una diatomea del Eoceno), Friedrich Schiller (*Orthaspidoceras schilleri*, un ammonites jurásico), Rudyard Kipling (*Goniopholis kiplingi*, un cocodrilo cretácico), Raymond Queneau (*Reuentalina queneaui*, un ostrácodo ordovícico), John Fante (*Fanteichthys*, un pez del Mioceno), o el poeta griego Íbico (con la planta fósil *Ibyka*). A ellos hay que añadir los diversos cantáridos (escarabajos soldado) encontrados en ámbar del Eoceno, dedicados por FANTI & DAMGAARD (2018) a varios escritores y poetas daneses.

La pintura española se ha visto correspondida con tres géneros de crinoideos ordovícicos, dedicados respectivamente a Francisco José de Goya y Lucientes (*Goyacrinus*), Salvador Dalí (*Dalocrinus*) y Pablo Picasso (*Picassocrinus*). Entre otros artistas, la pintora modernista Georgia O’Keeffe inspiró un arcossauromorfo del Triásico Superior, *Effigia okeeffeae*.

En el mundo del dibujo y la ilustración han merecido reconocimiento el paleoartista creador de *Dinotopía*, James Gurney, a quien dedicaron el terópodo del Jurásico *Torvosaurus gurneyi*, y el viñetista Gerald Scarfe, con el pterosaurio jurásico *Cuspicephalus scarfi*, quien también ilustró el álbum de Pink Floyd *The Wall*.

3.3. Actores y directores de cine

A Steven Spielberg, creador de la saga del *Parque Jurásico*, le dedicaron dos reptiles del Cretácico Inferior: por un lado el pterosaurio *Maaradactylus spielbergi* (previamente en el género *Coloborhynchus*) y, por otro, el dinosaurio terópodo *Utahraptor “spielbergi” nomen nudum*, reemplazado por *U. ostrommaysorum*.

Entre los actores, el caso más paradigmático es el de Johnny Depp, que inspiró el nombre del artrópodo del Cámbrico *Kootenichela deppi*. Este animal tenía un par de apéndices frontales espinosos muy notorios (Figura 2), que recuerdan por su aspecto al de su personaje en *Eduardo manostijeras*, película de 1990. Otros actores “con fósil dedicado” son Paul Darrow (*Baru darrowi*, un cocodrilo del Mioceno), Jensen Ackles (*Ophiojagtus acklesi*, un ofiuroido del Cretácico) o la actriz (y modelo en los 60) Barbara Bach (*Frammia bachae*, un trilobites silúrico). Además de ellos, hay varios insectos fósiles derivados de directores de cine y televisión daneses (FANTI & DAMGAARD, 2018) y, en el mundo de la animación, el cangrejo del Oligoceno *Harryhausenia* le fue dedicado a Ray Harryhausen, de dilatada carrera en el cine fantástico.

Por otro lado, el nombre *Montypythonoides*, con el que había sido descrita una serpiente gigante del Mioceno, fue considerado como un sinónimo subjetivo posterior

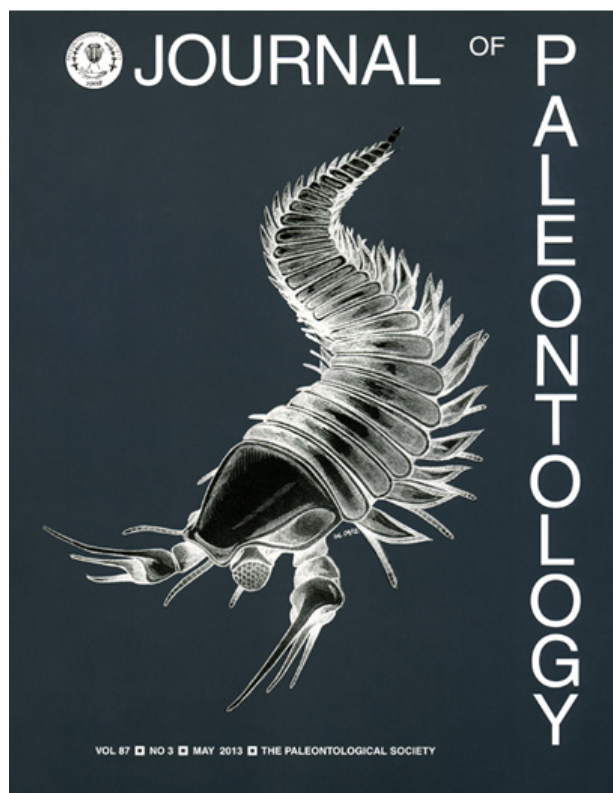


Figura 2. Imagen de portada de la revista norteamericana *Journal of Paleontology*, con la reconstrucción de *Kootechinela deppi* LEGG, 2013, un artrópodo multisegmentado del Cámbrico medio de Canadá. La especie fue dedicada al actor Johny Depp, por la semejanza de sus destacados apéndices anteriores con las manos de su personaje cinematográfico Eduardo Manostijeras.

del género *Morelia*, que engloba a una parte de las pitones actuales.

3.4. Obras y personajes de ficción

Esta sección está poblada por decenas de taxones fósiles dedicados a todo tipo de películas, series de televisión, novelas e incluso videojuegos. Los más numerosos corresponden a los personajes de ficción surgidos de las obras de John R.R. Tolkien *El Hobbit*, *El Silmarillion* y *El Señor de los Anillos*, como los insectos del Cretácico Inferior dedicados por BLAGODEROV (1997, 1998: *Paradzickia hurin*, *P. huor*, *P. turin*, *P. tuor*, *P. morwen*, *P. hador*) o los mamíferos del Paleoceno nombrados por VAN VALEN (1978): *Aletodon mellon*, *Ankalagon*, *Anisonchus athelas*, *Bomburodon*, *Bubogonia bombadili*, *Protoselene bombadili*, *Claenodon mumak*, *Desmatoclaenus mearae*, *Deltatherium durini*, *Earendil undomiel*, *Litaletes ondolinde*, *Mimatuta morgoth*, *M. minuiat*, *Mithrandir*, *Oxyprimus galadrielae*, *Platymastus palantir*, *Protungulatum gorgun* y *Tinuviel* (se omiten taxones propuestos como sinónimos posteriores de otros preexistentes). Aparte de éstos existe un priapúlido del Cámbrico dedicado a un dragón (*Ancalagon*), un gasterópodo silúrico que toma el nombre de un hobbit (*Frodospira*), un tardígrado del Cretácico por un hombre-oso (*Beorn*), un dinosaurio terópodo del Cretácico Superior nombrado por el “Ojo de Sauron” (*Sauroniops*), un cocodriliforme gigante del Paleoceno por un personaje que vive en una mina (*Anthracosuchus balrogus*), un cánido plioceno dedicado a un orco (*Borophagus orc*, originalmente del género *Osteoborus*), y una pteridofita arborescente del Cretácico Inferior que toma el nombre de una semidiosa de la Tierra Media (*Yavanna*).

Las obras de literatura fantástica heroica producidas por otros autores tienen ejemplos paleontológicos dedicados a *Conan el Bárbaro*, como la larva gigante de coleóptero del Cretácico Inferior denominada *Conan barbarica*, o el dinosaurio terópodo del Jurásico *Ozraptor subotaii*, por el personaje de la diestra ladrona de la misma obra. También existe un pterosaurio del Cretácico llamado *Ikrandraco avatar*, por la criatura voladora *Ikran* de la película nombrada en la especie; así como un cangrejo del Cretácico de aspecto muy recio y “mazado”, llamado *Eurotanais terminator* y provisto de una pinza amenazante. Los títulos exitosos llevados al cine y TV prosiguen con la saga de *Harry Potter*, a la que están dedicados *Dracorex hogwartsia*, un paquicefalosaurio del Cretácico Superior traducible etimológicamente como “el rey dragón de la Escuela Hogwarts” y *Clevosaurus sectumsemper*, un lagarto esfenodonto del Triásico, cuyo epíteto específico adapta el hechizo “sectumsempra” de estas novelas. En cuanto a la obra *Canción de hielo y fuego* de George R.R. Martin, inspiradora de la serie *Juego de Tronos*, a partir de ella se ha descrito *Targaryendraco wiedenrothi*, un pterosaurio del Cretácico Inferior de Alemania, cuyo género está dedicado a los dragones de la Casa de Targaryen. Además tenemos el curioso crustáceo peracárido *Daenerytanais maieuticus*, encontrado en ámbar del Cretácico Superior junto a su marsupio lleno de huevos, de modo que el nombre genérico combina a “la madre de dragones” *Daenerys Targaryen* con *Tanais Latreille*, y al hecho de cuidar su descendencia. De la novela *Momo*, de Michael Ende, una tortuga del Cretácico Inferior turolense recibió el nombre de *Toremys cassiopeia*, por el personaje de la tortuga Casiopea que podía ver el futuro y viajar en el tiempo, además de que el nombre genérico se compone del prefijo Tor- (toro, en el sentido mitológico provincial) y el sufijo griego -emys (tortuga). Por último, la serie de novelas *Mundodisco* (= *Discworld*, de Terry Pratchett) se introdujo en la nomenclatura paleontológica con nueve gimnospermas del Cretácico Inferior, dedicadas a distintos personajes de brujas, magos, trolls, reinas, un comandante de

guardia e incluso un vendedor callejero y el gato de una niñera (WATSON *et al.*, 2001).

La temática de los grandes monstruos prehistóricos imaginarios fue tratada en películas como *Godzilla* (1954) o *Godzilla contra Gigan* (1972), a los que les dedicaron el dinosaurio terópodo del Triásico *Gojisauros quayi* (Gojira es el original japonés para Godzilla) y *Diplacodon gigan* (un brontoterio del Eoceno), respectivamente. Por su parte, las películas protagonizadas por *Gamera* (1965), una tortuga voladora gigante que escupía fuego, se vieron correspondidas por *Gamerabaena sonsalla* y *Sinemyx gamera*, dos tortugas del Cretácico Superior.

La recreación de paleoambientes en la novela de A.C. Doyle *El Mundo Perdido*, se saldó con la dedicatoria de un pequeño dinosaurio terópodo al personaje del Prof. Challenger, descrito como *Irritator challengerii*. Con respecto a *Parque Jurásico* (1993), los paleontólogos dedicaron fósiles, además de al autor de la novela en la que se inspira la película y a su director, al elenco de actores e intervinientes en la misma. Así, el extraño nombre de la especie tipo del anquilosáurido del Jurásico Medio de China, *Tianchisaurus nedegoapeferima*, está formado por la unión de las primeras letras de los apellidos de Sam Neill, Laura Dern, Jeff Goldblum, Richard Attenborough, Bob Peck, Martin Ferrero, Ariana Richards y Joseph Mazzello (= “nedegoapeferima”).

Las sagas cinematográficas de temas espaciales, son otro de los campos elogiados por los paleontólogos. Existe un personaje de *Star Trek* (el Sr. Worf) cuya ornamentación frontal recuerda a la de un cangrejo ermitaño del Cretácico, descrito por esta razón como *Annuntidiogenes worfi*. Por su parte, la saga de *La Guerra de las Galaxias* (*Star Wars*) cuenta con un artrópodo del Cámbrico medio dedicado a la nave espacial “el Halcón Milenario” (*Cambroaster falcatus*), así como un género y especie de trilobites agnóstido del Ordovícico con el nombre de su piloto, *Han solo*. La etimología formal de este último recalca que el género deriva de la palabra china Han (dado que es un trilobites chino de la provincia de Hunan) y la especie solo (¡escrita en español!), por representar al último superviviente de los diplagnóstidos. Pero más tarde se supo que todo fue una apuesta del autor con sus amigos para ver si era capaz de dedicar un trilobites a un personaje de *Star Wars*. Otro fósil de la misma franquicia deriva de la película *La Amenaza Fantasma*, donde uno de los tocados de la reina Padmé Amidala sirvió de inspiración a *Xenokeryx amidalae*, un rumiante del Mioceno con extraños cuernos. La película *Alien* se sumó a este listado paleontológico espacial, con el género de avispa parásita del Oligoceno *Xenomorphia*, que alude directamente a su protagonista alienígena. Otra especie adicional, en este caso de un crustáceo carbonífero, es *Prolatocylus kindzadza*, que reproduce el título de la película de ciencia ficción, con ribetes de comedia distópica, del ruso Giya Daneliya (*Kin-dza-dza!*, 1986). Finalmente, la serie televisiva de ciencia ficción *Dr. Who* inspiró los nombres del gasterópodo ordovícico *Mestoronema* (dedicado al malvado rey caracol de uno de los episodios) y el bivalvo del Oligoceno/Mioceno *Cyclocardia dalek*, éste dedicado a los principales villanos de la serie, dotados con una armadura de ornamentación semejante al fósil.

En el grupo de películas de temas variados, tenemos un bivalvo del Paleoceno llamado *Kalélia* (Kal-El es el nombre de Superman en su planeta Kriptón); la tortuga del Pleistoceno *Ninjemyx* (etimológicamente, “Tortuga Ninja”); una ballena blanca del Mioceno llamada *Albicetus*, en recuerdo a Moby Dick; *Zuul crurivastator*, un anquilosaurio del Cretácico dedicado a Zuul, un monstruo de la película *Cazafantasmas* (1984), y cuya especie asociada quiere decir “destructor de espinillas”; *Thanos*, un dinosaurio terópodo del Cretácico Superior, homónimo del supervillano de la saga Marvel; *Medusaceratops lokii*, un ceratópsido del Cretácico que combina un género dedicado a la Medusa de *Furia de Titanes* (1981) con Loki, uno de los “malos” de Marvel; o el género de dinosaurio del Cretácico Superior *Ichabodcraniosaurus*, de cráneo desconocido y dedicado a Ichabod Crane, el personaje creado por Washington Irving para la leyenda de *Sleepy Hollow* (en la película de Tim Burton de 1999, interpretado por Johnny Depp).

Entre otros personajes de ficción “con fósil” tenemos a Drácula, inspirador del terópodo cretácico *Bradycneme draculae*, del vampiro gigante del Cuaternario *Desmodus draculae*, de la avispa cretácica *Supraserphites draculi*, del trilobites silúrico *Prionopeltis dracula* o de la garrapata parásita de dinosaurios emplumados del Cenomaniense *Denoitodon draculi*. También está Cthulhu, la criatura con tentáculos ideada por H.P. Lovecraft, a la que dedicaron el equinodermo ofiocistoideo del Silúrico *Sollasina cthulhu*; y el pterosaurio del Jurásico *Aerodactylus*, que inspiró el nombre del pokémon homónimo. El mamífero del Cretácico Superior *Cronopio dentiacutus* homenajea a la criatura de ficción del libro de Julio Cortázar *Historias de Cronopios y de Famas* (1963). Del poema “Jabberwocky” de Lewis Carroll (en *Alicia a Través del Espejo*, 1871), la criatura miserable llamada Borogove fue recogida en el nombre *Borogovia*, un terópodo

del Cretácico Superior. Entre otros nombres derivados de la literatura clásica tenemos a los hyolíticos del Cámbrico *Alfaites romeo* y *Quasimolites quasimodo*, nombrados respectivamente por el protagonista de *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, y por el famoso jorobado creado por Víctor Hugo. También al trilobites ordovícico *Amphytrion*, dedicado al Anfitrion concebido por Molière con base en el personaje mitológico citado por Plauto, y el bivalvo silúrico *Butovicella medea*, que homenajea a la extraordinaria condición femenina ensalzada en la *Medea* de Eurípides.

Otros nombres curiosos son *Bambiraptor*, un pequeño terópodo del Cretácico Superior dedicado al personaje de la película de Walt Disney; *Snoopya*, un bivalvo silúrico inspirado en el perro Snoopy, del historietista Charles Schulz; *Geragnostus waldorfstatleri*, un trilobites del Ordovícico cuya especie combina los nombres de Waldorf y Statler, la pareja de ancianos socarrones de *Los Teleñecos*; *Laputavis* (un ave del Eoceno, ex *Laputa*) y *Balnibarbi* (un trilobites ordovícico), inspirados en lugares significados del clásico *Los Viajes de Gulliver* (Jonathan Swift, 1726); y, como adaptación de la leyenda del *Rey Arturo*, tenemos el trilobites ordovícico *Merlinia* (dedicado al mago Merlín), el prosaurópodo triásico *Camelotia* (por el castillo de Camelot), el ictiosaurio jurásico *Excalibosaurus* (por la espada del rey), y la estrella de mar jurásica *Melusinaster* (por el hada Melusina, de la literatura artúrica francesa). El nombre del trilobites ordovícico *Gog* proviene de uno de los gigantes guardianes de la ciudad de Londres, citados ya en el siglo V.

Los modernos videojuegos inspiraron la dedicatoria de algunos fósiles, como por ejemplo el gasterópodo continental del paleoceno *Cortana*, derivado del personaje homónimo con inteligencia artificial de la serie Halo; *Galagadon*, un tiburón del Cretácico que homenajea al videojuego *Galaga* de Namco; y *Rotundocardia mariobrosorum*, un bivalvo paleoceno dedicado a los hermanos Mario y Luigi del videojuego *Mario Bros.* de Arcade.

De todos modos, la aportación española a los fósiles inspirados en obras y personajes literarios es notoria a través de tres ejemplos tomados de *El Quijote* y el *Poema del Mio Cid*. Así, un équido del Plioceno fue nombrado como *Hipparion rocinantis*, dedicado a Rocinante, el rocín del *Ingenioso Hidalgo*; y un bivalvo del Ordovícico descrito como *Dulcineaia manchegana*, en homenaje a Dulcinea del Toboso y, en general, a la mujer manchega. Además existe una subespecie de un tigre dientes de sable del Plioceno llamado *Megantereon cultridens roderici*, en homenaje a Rodrigo Díaz de Vivar.

4. CIENTÍFICOS, DIVULGADORES Y FILÓSOFOS

Sin duda, Charles Darwin es la personalidad más homenajeada en el campo de la nomenclatura taxonómica, con unas 250 especies y al menos 50 taxones supraespecíficos dedicados (Miličić *et al.*, 2011). En su inmensa mayoría estos taxones corresponden a organismos vivientes, pero hay algunos fósiles como *Darwinites* (hiolítico del Carbonífero), *Darwinopterus* (pterosaurio jurásico), *Darwinilithus* (alga mesozoica), *Darwinocardia* (bivalvo cenozoico) y *Darwinius* (primate del Eoceno). A Thomas Huxley también le dedicaron *Thomashuxleya*, un mamífero notoungulado del Eoceno.

En el terreno de la divulgación científica destaca el naturalista Sir David F. Attenborough, cuya admiración por los fósiles se ha visto recompensada por la dedicatoria de los géneros *Attenborosaurus* (un plesiosaurio jurásico), *Attenborites* (un fósil enigmático del Ediacárico) y *Cascolus ravitis* (transcripción de su apellido al inglés antiguo, para un crustáceo silúrico), más las especies *Materpiscis attenboroughi* (pez devónico), *Mesosticta davidattenboroughi* (libélula cretácica), *Electrotettix attenboroughi* (saltamontes mioceno) y *Microleo attenboroughi* (marsupial del Mioceno). Por su parte, el astrofísico, escritor y divulgador científico Carl Sagan inspiró el opilión del Mioceno *Cormobunus saganii*.

Entre los filósofos y pensadores, destacamos los fósiles dedicados a Søren A. Kierkegaard (*Kerygmachela kierkegaardi*, un artrópodo del Cámbrico) o al mismísimo Confucio, con un dinosaurio emplumado del Jurásico (*Confuciusornis sanctus*) y un heterodontosaurio del Cretácico (*Tianyulong confuciusi*). El filósofo griego Diógenes de Sinope, o más bien el síndrome homónimo de recolectar basura de manera compulsiva, inspiraron el nombre de *Hallucinochrysa diogenesi*, la larva de un neuróptero encontrado en ámbar del Cretácico Inferior, que desarrolló una curiosa forma de mimetismo a base de cargar desperdicios a la espalda (PÉREZ DE LA FUENTE *et al.*, 2012).

5. POLÍTICOS, REYES Y FILÁNTROPOS

Los fósiles más sobresalientes de este grupo son los dedicados a los presidentes de los EE.UU. Donald Trump (*Tetragramma donaldtrumpi*, un erizo de mar del Cretácico Inferior), Barack Obama (*Obamadon gracilis*, lagarto del Cretácico Superior, más *Obamus coronatus*, un organismo ediacárico) o Thomas Jefferson (*Chesapecten jeffersonius*, un bivalvo neógeno, *Megalonyx jeffersonii*, un perezoso del Pleistoceno y *Mammuthus jeffersonii*, un sinónimo posterior del mamut del Pleistoceno *M. columbi*). Al presidente argentino Néstor Kirchner le dedicaron un insecto carbonífero, *Kirchnerala treintamil*, cuya especie tipo alude al número de desaparecidos durante la Dictadura Argentina (1976-1983). Otro insecto de la misma edad y procedencia se denomina *Argentina cristinae* en honor a la también presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner: sus autores (PETRULIČIUS & GUTIÉRREZ, 2016) redondean el homenaje político nombrando el insecto *Tupacsala niunamenos*, cuyo género deriva del revolucionario antiespañol del siglo XVIII Túpac Amaru II y la activista contemporánea Milagros Sala, más el grito colectivo contra la violencia de género en la Argentina.

Aunque un ave del Mioceno español lleva el sugestivo nombre de *Thiornis sociata*, la especie no tiene nada que ver con el socialismo, sino que fue dedicada a la sociedad que explotaba las minas de Libros (Teruel).

Los líderes revolucionarios universales Lenin y Mao tienen dedicados sendos fósiles del Cretácico: por un lado un ictiosaurio (*Leninia stellans*) y, por otro, un mamífero simetrodonto (*Maotherium*). El líder sudafricano Nelson Mandela inspiró los nombres de un pájaro carpintero del Plioceno (*Australopicus nelsonmandelai*) y un arcosauriforme del Triásico (*Garjainia madiba*), en este segundo caso derivado de su apodo. Al también sudafricano Desmond Tutu le fue dedicado el género *Tutusius*, un tetrápodo primitivo del Devónico. La activista danesa Matilde Bajer, pionera en la lucha por los derechos de la mujer, fue distinguida con la especie *Kuskaella bajeræ*, un escarabajo soldado del Eoceno.

Las casas reales apenas trascienden en la Paleontología, con la dedicatoria de una tortuga del Jurásico, *Basilochelys macrobios*, al anterior rey Bhumibol de Tailandia (Rama IX), y de dos dinosaurios del Cretácico y un primate tarsiforme del Mioceno a su segunda hija la princesa Maha Chakri Sirindhorn (*Sirindhorna khoratensis*, *Phuwiangosaurus sirindhornæ* y *Tarsius sirindhornæ*, respectivamente). Por otra parte, el príncipe rumano Vlad III (Vlad el Empalador) tiene dedicada una hormiga del Cretácico (*Linguamyrmex vladii*) y, entre los emperadores y militares, cabe citar el trilobites cámbrico *Pagetides napoleon*, el tiranosáurido cretácico *Jenghizkhan* (por Genghis Khan, en disputa por homonimia y prioridad con el género *Tarbosaurus*), y el dinosaurio del Cretácico Inferior *Scipionyx* (por Escipión el Africano).

De todos los magnates y filántropos, tal vez el más conocido sea Andrew Carnegie, al que dedicaron el famoso ejemplar de *Diplodocus carnegii*, cuyas réplicas fueron donadas a los principales museos del mundo en su época. También citaremos al koala del Mioceno *Litokoala dicksmithi*, que homenajea al mecenas australiano Dick Smith, y al dinosaurio ceratópsido del Cretácico *Pachyrhinosaurus perotorum*, dedicado al magnate y ex-candidato a la presidencia de los EE.UU. Ross Perot y familia.

6. EROTISMO Y FÓSILES

Las petrificaciones en forma de órganos sexuales masculinos y femeninos eran piezas codiciadas en los gabinetes de Historia Natural de los siglos XVI y XVII, donde se las conocía con los nombres de “priapolitos” (de *Priapo*, divinidad fálica, y *lithos*, piedra) e “histerolitos” (de *hystera*, matriz, útero, y *lithos*, piedra), respectivamente. Torrubia (1754, lám. 12, fig. 5 doble) fue el primero en ilustrarlas en España, atribuyéndolas a petrificaciones naturales auténticas y no a un mero azar inorgánico. Etimológicamente, el nombre *histerolito* procede del campo de la Medicina y se sigue utilizando para designar a los cálculos uterinos. Pero en los tratados de Historia Natural del siglo XVII, los histerolitos más frecuentemente ilustrados correspondían a petrificaciones de un coral solitario y convexo-plano del Cretácico muy concreto, de contorno elíptico y hendido según el eje mayor del cáliz. Su morfología distintiva motivó que fuese primeramente descrito con el nombre de *Cunnolites* (Figura 3), derivado literalmente de *cunnus*, palabra que en latín vulgar designaba a la vulva, pero que en la publicación original aludía “a las partes genitales de la hembra de ciertos animales” (Gagnebin, 1772). De un modo independiente, Lamarck (1801) introdujo el género *Cyclolites* con cuatro especies de



Figura 3. *Cunnolites polymorphus* (GOLDFUSS, 1826); ejemplar del Santoniense (Cretácico Superior) de Austria. La vista latero-dorsal inversa de este coral solitario, pretende justificar la etimología genérica, dado que *Cunnolites* es uno de los fósiles más comúnmente incluidos en las obras del siglo XVII entre el grupo de los “histerolitos” (en su acepción de supuestas petrificaciones de los genitales femeninos).



Figura 4. *Conocardium longipennis* BROWN, 1843; un molusco rostroconcha del Carbonífero inferior (Viseense) de Inglaterra, visto por su cara derecha. Aunque etimológicamente su epíteto específico alude a una supuesta “larga pluma”, la ausencia de estructuras pennadas o planares parece brindar un doble sentido al extraordinario desarrollo alcanzado por el rostro tubular de la concha univalva (a la izquierda). Longitud total del ejemplar, 30 mm. Ilustración adaptada de MORRIS (1979: fig. 6).

corales fósiles, desconociendo que ya había sido publicado anteriormente. La gran repercusión de sus obras hizo que el segundo nombre se utilizara ampliamente y perviviese entre muchos paleontólogos hasta mediados del siglo XX, cuando se restableció la prioridad nomenclatural de *Cunnolites* sobre *Cyclolites*.

En cuanto a los “priapolitos”, la mayoría de los ilustrados en los manuales antiguos corresponden a cantos y nódulos alargados o, como mucho, a restos mal conservados de corales rugosos solitarios o a la cámara de habitación de algún nautiloideo longicono. No obstante, existen otros fósiles relacionados figuradamente con el sexo masculino, como ocurre en el caso del anélido tubícula del Cretácico “*Serpula*” *peniformis*, o en el molusco rostroconcha del Carbonífero *Conocardium longipennis* (Figura 4). La etimología del segundo indica la presencia de una “pluma larga”, que en realidad corresponde a un rostro tubular de dimensiones notables, por comparación con las restantes especies del género, cuya orientación y morfología podría revelar un doble sentido para el nombre específico. Otro fósil de etimología más explícita es el ostrácodo del Silúrico *Colymbosathon eplecticos*, cuyo holotipo procede de un yacimiento británico de conservación excepcional. Éste tiene un órgano copulatorio grande y robusto, con flancos algo lobulados distalmente (como los hemipenes hasta entonces conocidos a partir del Cretácico). Los autores del nombre (SIVETER et al., 2003) precisaron su intención de traducirlo como *asombroso nadador de gran pene* [“nadador - de gran pene” (gen.) + “asombroso” (sp.)], pero la etimología real de las palabras griegas sería más bien la zambullida (*colymbos*) de un muchacho vigoroso

(*sathōn*) + asombroso (*eplecticos*), sin que haya una referencia explícita al pene (*sathē*): N. J. Cazzaniga, com. escr., 2020.

Por lo que se refiere a los fósiles que recuerdan a los genitales externos femeninos, además de *Cunnolites* tenemos al braquiópodo del Devónico *Schizophoria vulvaria*, denominado así por el aspecto del gran campo muscular de la valva ventral (Figura 5).

Entre otros nombres de taxones con connotaciones sexuales se halla *Bangiomorpha pubescens*, un alga roja filamentosa del Mesoproterozoico que, con 1200 millones de años, representaría una de las evidencias más antiguas de reproducción sexual en el registro fósil. Pero aunque el “bang” en el nombre no responda a ningún eufemismo, pues deriva de un apellido de persona, el epíteto específico sí que alude a la posibilidad de haber alcanzado la madurez sexual. También podemos mencionar a *Gluteus minimus*, un fósil del Devónico Superior de afinidades inciertas, y a *Echinocyamus bisexis*, un equínido irregular del Eoceno con un desarrollo dual de los ambulacros según

el plano de Lovén. Entre los bivalvos silúricos hay dedicatorias curiosas a la fertilidad femenina, como ocurre en las especies *Cardiobebeba obstetrix* y *Nutricula gravida*, que tienen abultamientos en las valvas, además de una tercera especie de nombre singular (*Cardiolinka concubina*).

En sedimentos del Fanerozoico se han descrito numerosos casos de animales muertos y enterrados *in situ* durante el apareamiento, pero solo en dos de ellos el hecho fue claramente explicitado en el nombre científico. Se trata por un lado de *Plecia intima*, descrito a partir del macho y la hembra de una misma especie de mosca bibiónida, que fosilizaron copulando en sedimentos lacustres del Piacenziense (Plioceno) de Japón; y, por otro, de una pareja de la chicharrita *Anthoscytina perpetua*, del Jurásico Medio de China (Figura 6), cuyo epíteto específico alude al “amor perpetuo” interpretado por sus autores en el título de la publicación (Li *et al.*, 2013).

No se debe concluir esta sección sin señalar que algunos paleontólogos dedicaron fósiles a mitos del erotismo femenino, como Marilyn Monroe, quien inspiró el trilobites ordovícico *Norasaphus monroae*, por tener una glabella con curvas de morfología sugerente. Otro autor es más directo al caracterizar un nuevo género de dípteros preservados en ámbar del Eoceno, y dedicárselo a la actriz y modelo Carmen Electra, proponiendo dos especies en las que se utiliza el sufijo griego *-chisme* para que, pronunciado en inglés, suene como “kiss me”. Los taxones resultantes para los nuevos taxones fósiles son *Carmenelectra shechisme* y *C. shehuggme*, pero las etimologías se plasmaron diciendo que cada uno de sus epítetos específicos responde a “una combinación arbitraria de letras”.

7. PRODUCTOS, COMPAÑÍAS Y ACRÓNIMOS

Muchos paleontólogos han dedicado especies a sus productos favoritos, empezando por bebidas como la cerveza californiana *Old Stock*, inspiradora del conodonto ordovícico *Scolopodus oldstockensis*; el whisky escocés *Cutty Sark* (ídem. de la salamandra cretácico-paleocena *Cuttysarkus*, en la actualidad un sinónimo posterior de *Prodesmodon*), o bien el vino portugués de Oporto, homenajeado en el nombre del crinoideo ordovícico *Delgadocrinus oportovinum* (Figura 7). Habiendo sido coautor de esta última especie, resulta pertinente mencionar la anécdota del festejo de la misma, el 9 de septiembre de 2006, invitados por el entonces presidente de la



Figura 5. *Schizophoria (Pachyschizoporia) vulvaria* (VON SCHLOTHEIM, 1820), del Devónico Medio de Navarra. El epíteto específico alude a la morfología del gran campo muscular ventral. Anchura de la valva, 35 mm. Ejemplar del Museo Geológico Luberri (Oiartzun, Guipúzcoa).



Figura 6. *Anthoscytina perpetua* LI, SHIH & REN, 2013, insecto cicadomorfo del Jurásico Medio de China, con hembra (izquierda) y macho (derecha) fosilizados en “gesto de amor perpetuo” durante la cópula. También se aprecia la reconstrucción ecológica con el tallo vegetal desaparecido. Escala gráfica, 1 mm. Según Li *et al.* (2013: fig. 1A-B).

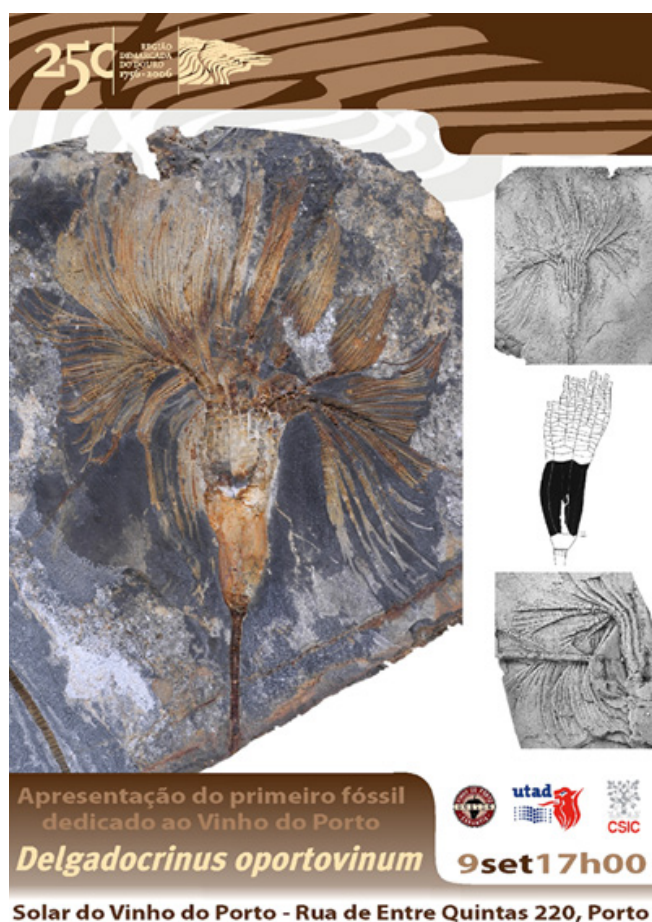


Figura 7. Reproducción del cartel de la presentación del crinoideo dedicado al vino de oporto, *Delgadocrinus oportovinum* AUSICH, SA & GUTIÉRREZ-MARCO, 2006, procedente del Ordovícico Medio de Valongo (Portugal). Longitud axial del fósil principal, 120 mm.

República Portuguesa Aníbal Cavaco Silva, con quien acabamos brindando con un buen vino de Oporto en el 250 aniversario de su histórica demarcación vinícola.

Otro elemento preciado para el paleontólogo de campo es su vehículo todoterreno, y de ahí las especies *Heterocricetodon landroveri* (un micromamífero del Oligoceno superior), dedicado en 1989 al mítico Land Rover Santana, o *Morocopyrgus matacarros* (un equinodermo edrioasteroideo del Ordovícico), en este último caso en alusión a los daños sufridos por el vehículo hasta llegar al yacimiento. No obstante, el dulzor de los buenos resultados taxonómicos se manifiesta a veces por especies como *Kryoryctes cadbury*, un mamífero mesozoico dedicado a esa marca de chocolate y *Bolsopteria lentilka*, un bivalvo silúrico inspirado en unas chocolatinas checas. Otros dos bivalvos silúricos fueron dedicados a una tarta (*Sibirinka amora*) y a una especie de ravioli (*Jahnia? pelmen*) de la cocina siberiana.

Las empresas financiadoras de las expediciones sobre el terreno inspiraron un buen número de taxones paleontológicos en esta categoría. De ello dan cuenta los dinosaurios cretácicos *Atlascopcosaurus loadsi* (por la compañía Atlas Copco y su entonces mánager australiano William Loads), *Viavenator exxon* (por la Exxonmobil), *Panamericansaurus* (por la Pan American Energy company), *Futalognkosaurus dukei* (por la Duke Energy Corporation), *Cathartesaura anaerobica* (por la Cia. Argentina Anaeróbicos) y *Qantassaurus* (dedicado a la línea aérea australiana Qantas, a la que también homenajea un reptil homónimo del Triásico). Hay dos dinosaurios del Jurásico dedicados, respectivamente, a una empresa japonesa de videojuegos (*Nebulasaurus taito*, por la Taito

Corporation) y a otra empresa china de gas natural (*Gasosaurus constructus*, por la Dashanpu Gas & Mining Company). La compañía estatal brasileña Petrobras inspiró el ostrácodo cretácico *Petrobrasia*, y la empresa de paquetería FedEx el género *Fedexia*, un anfibio temnospondilo del Carbonífero.

La *National Geographic Society* también ha sido distinguida con varios fósiles, entre ellos el mamífero paleoceno *Roberthoffstetteria nationalgeographica*, el dinosaurio cretácico *Leaellynasaura amicagraphica* (que aúna la NGS con los amigos del Museo de Victoria), y el simio del Mioceno *Simiolus enjiesi* (en este caso, la especie es un juego fonético con el acrónimo de la Sociedad). Los servicios geológicos nacionales quedan de manifiesto en *Juninscolex ingemmetianum*, un gusano ordovícico dedicado a los trabajadores del INGEMMET peruano.

El homenaje a otros conocidos acrónimos inspiró los nombres de los dinosaurios *Unescoceratops* (un ceratópsido dedicado a la UNESCO) y *Amargatitanis macni* (un titanosaurio dedicado al MACN, el Museo Argentino de Ciencias Naturales), ambos del Cretácico; así como de las formas del Jurásico *Eoabelisaurus mefi* (un terópodo derivado del Museo Paleontológico Egidio Feruglio –MEF– de Argentina) y *Emausaurus*, un tireóforo que plasma el acrónimo de la *Ernst-Moritz-Arndt-Universität* de Greifswald, Alemania. La compañía del grupo OCP (Office Chérifien des Phosphates, Marruecos) posibilitó el descubrimiento de una tortuga del Cretácico y un mamífero afrotérido del Paleoceno, a los que dedicaron los géneros *Ocepechelon* y *Ocepeia*, respectivamente. Las siglas del Integrated Ocean Drilling Program (IODP) se mencionan en la dedicatoria de la especie *Ophiologimus aiodipius*, un ofiuoideo del Cretácico. La cooperación internacional en la descripción del dinosaurio cretácico *Urbacodon* quedó acreditada por la mención a los investigadores de Uzbekistán, Rusia, Gran Bretaña, NorteAmérica

y Canadá que intervinieron en su descubrimiento, cuyas iniciales componen en inglés la palabra “URBAC”.

8. DIOSSES, RELIGIONES, MITOS Y PUEBLOS ABORÍGENES

Los fósiles incluidos en esta categoría son muy numerosos, en razón a las semejanzas que asocian a muchos taxones con seres mitológicos del inframundo, de la naturaleza, formas aladas, cornúpetas, dragones, dioses, demonios y espíritus diversos, leyendas locales en el entorno de los yacimientos paleontológicos, pueblos aborígenes, etc.

La mitología griega y romana ha inspirado abundantes nombres paleontológicos, entre los que resaltamos aquí los dedicados a Dédalo (*Daedalus*, un icnofósil ordovícico; *Daedalosaurus*, un reptil del Pérmico; *Crassatella daedalea*, un bivalvo del Cretácico) y a su hijo Ícaro (*Icarosaurus*, un reptil triásico; *Icarops*, un murciélago mioceno); *Heracles* (ave del Mioceno), *Damocles* (tiburón carbonífero), *Cassiope* (gasterópodo cretácico), *Lychnus* (gasterópodo del Eoceno), *Aqueloo* (*Achelousaurus*, ceratópsido del Cretácico), *Aquiles* (*Achillesaurus*, terópodo cretácico), *Alción* (*Alcione*, un pterosaurio cretácico), *Acteón* (los gasterópodos mesozoicos *Actaeon*, *Acteonina* y *Acteonella*), *Aracne* (*Idmonarachne*, una araña del Carbonífero precedida de *Idmon*, uno de los argonautas), *Cerberos* (*Kerberos*, un hiénido del Eoceno), el gigante *Talos* (*Talos*, un terópodo del Cretácico Superior), y el trilobites silúrico *Chimaerastella chimaera*, que alude a Quimera, el monstruo híbrido y fabuloso. Hay también tres especies de trilobites del Ordovícico Inferior dedicadas a los hijos de Océano y Tetis llamados *Asopos* (*Holoubkocheilus asopus*), *Clímene* (*Agerina clymene*; además del ammonoideo devónico *Clymenia*), *Oceanitis* (*Pricyclopyge oceanitis*) y *Acaste*, con un género homónimo de trilobites devónico. Entre los nombres de inspiración romana está el prosaurópodo del Triásico *Saturnalia* (por el carnaval del solsticio de invierno), *Mercuriceratops* (un ceratópsido cretácico dedicado a las alas de Mercurio), *Venus* (un bivalvo mesozoico que llega a nuestros días) y *Anapachydiscus terminus* (un ammonites cretácico dedicado al dios Término, el protector de las lindes y fronteras).

La mitología egipcia cuenta, aparentemente, con pocos exponentes entre los fósiles. Entre ellos está *Abydosaurus* (braquiosaurio del Cretácico), dedicado al lugar (Abidos) donde estaba el templo funerario de Osiris; y *Thalassodromeus sethi* (un pterosaurio del Cretácico), dedicado al dios Seth. Sin olvidar que los ammonites (Ammonoidea, cefalópodos esencialmente mesozoicos) tomaron su nombre del dios Amón (Ammón), representado por un carnero, con sus cuernos parecidos a las conchas de estos moluscos. Como personalidad mítica (pero de existencia real) mencionamos a la última reina ptolemaica, a la que dedicaron *Cleopatrodon*, un mamífero del Oligoceno.

Derivados de la mitología hindú, a las deidades Shiva, Brahmá y Visnú les fueron dedicadas, respectivamente, los jiráfidos *Sivatherium* (Pleistoceno), *Bramatherium* y *Vishnutherium*, los dos últimos del Mioceno. También los conocidos primates de la misma época *Sivapithecus* y *Ramapithecus*. Por su parte, Indra inspiró el nombre del lagarto cretácico *Indrasaurus*; Durga de la especie *Dibasterium durgae* (un artrópodo del Silúrico); Lakshmi del ortóptero jurásico *Protogryllus lakshmi*; Ganesa el elefante plioceno *Stegodon ganesa*; Varuna del ofiuoideo cretácico *Lapidaster varuna*; Apsará, del ave del Cretácico Superior *Apsaravis*, y el príncipe Garuda, del terópodo cretácico *Garudimimus*.

El budismo cuenta con fósiles dedicados a Buda (*Buddhaites*, un ammonites triásico), a la diosa Phra Mae Thorani (*Wathondara* en birmano, un hemíptero del Cretácico), a Yama (el ceratópsido cretácico *Yamaceratops*); a los demonios Citipati (el género homónimo designa un terópodo cretácico); o a los espíritus Yaksha (el escorpión del Cretácico *Electrokenenia yaksha*). Al primer líder espiritual del budismo tibetano en Mongolia le dedicaron el dinosaurio cretácico *Zanabazar*, que reproduce su nombre.

La mitología nórdica ha dedicado fósiles a Aegir, dios de los océanos y costas, plasmado en el ictiosaurio jurásico *Aegirosaurus* y el anomalocárido ordovícico *Aegirocassis*; a la diosa Jurate que vivía, cual sirena, en un castillo de ámbar sumergido, homenajeada en el escarabajo soldado del Eoceno *Juratelacrima*; a la serpiente de Midgard del inframundo o Jörmungander, mal transcrita en el mamífero del Paleoceno *Eoconodon nidhoggi*; la batalla del fin del mundo o Ragnarök (si bien el mamífero del Paleoceno *Raknarok* ha caído en sinonimia con *Baioconodon*); y al molino mágico de la mitología finlandesa que inspiró el nombre de *Sampo*, un braquiópodo ordovícico. La cuna de los vikingos aparece reflejada en el equinodermo del K/Pg *Skiaster vikingr*.

La mitología hebrea y cristiana cuenta con fósiles dedicados a los monstruos Behemoth (Bahamuth, Bégimo) y Livyatan (Leviatán), con los géneros *Behemotops* (un

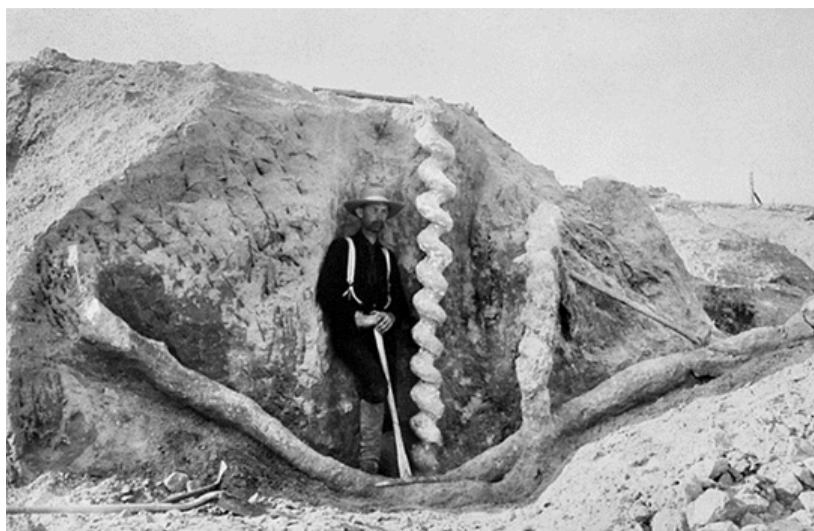


Figura 8. *Daimonelix* (etimológicamente, el “sacacorchos del diablo”), chimenea helicoidal correspondiente a parte de una madriguera excavada por diversos grupos de reptiles y mamíferos (Pérmico-actualidad). La foto de época muestra el descubrimiento de un ejemplar en las tierras malas (Badlands) de Nebraska (EEUU), del tránsito Oligoceno-Mioceno, atribuido en este caso a la actividad de *Palaeocastor*. Fuente: Wikimedia commons.

mamífero marino del Oligoceno), *Livyatan* (un cachalote gigante del Mioceno) y *Ophioleviathan* (un ofiuoideo jurásico). El gólem judío está presente en el picnogónido del Jurásico Superior *Eurycyde golem*. También *Stygimoloch*, un paquicefalo del Cretácico Superior, se inspira en el dios cananeo Moloch. Entre los fósiles dedicados a demonios cabe citar a Belcebú en la rana cretácica *Beelzebubo*, *Diabloceratops* (un ceratópsido del mismo periodo), *Daimonelix* (el “sacacorchos del diablo”, una madriguera en espiral helicoidal del Mioceno atribuida a un castor: Figura 8) y al graptolito ordovícico *Lignigraptus diabolus*; además del infierno inspirador de la tortuga del Cretácico Superior *Axestemys infernalis*. Y entre los santos, pocos saben que *Hildoceras*, el conocido ammonites del Jurásico, está dedicado a Santa Hilda de Whitby. Además tenemos al gusano paleoescolécido del Ordovícico *Gamascolex herodes*.

Las confesiones presbiterianas concurren en el nombre del ave fósil *Presbyornis*, una anseriforme primitiva del Paleógeno; en tanto que una serpiente marina del Cretácico Inferior (*Haasiophis terrasanctus*) fue nombrada en homenaje a la “Tierra Santa”, por los altos de Judea.

Como otras antiguas mitologías euroasiáticas tenemos, en primer lugar, dos dinosaurios cretácicos que recibieron los nombres de *Balaur* (terópodo), una criatura parecida a un dragón, y *Zalmoxes* (iguanodóntido), derivado del dios supremo Zalmoxis, ambos de la mitología dacio-rumana. De la serpiente alada Zilant, de la mitología tártara, deriva el nombre de la serpiente cenozoica *Zilantophis*; de la bruja eslava de la noche Nocrnitsa tenemos a *Nochnitsa*, un terápsido del Pérmico; el ave mítica kazaja Samruk y el dragón uzbeko Azhdarkho inspiraron los pterosaurios del Cretácico *Samrukia* y *Azhdarcho*, respectivamente; y el dios de la muerte Erlik en la mitología mongola-siberiana sirvió para designar a *Erlikosaurus*, un terópodo cretácico. De origen ruso son el dragón Zmey Gorynych, del que deriva *Gorynychus*, un protomamífero del Pérmico; *Sordes*, un demonio homenajeado en un pterosaurio del Jurásico; e Indrik, el Señor de los Animales, a partir del cual se nombró el gigantesco perisodáctilo cenozoico *Indricotherium* (cuyo nombre pervive en la familia, porque el género se considera sinónimo posterior de *Paraceratherium*). Entre los dragones legendarios europeos, el arcosaurio triásico *Smok wawelski* deriva del homónimo dragón de la colina Wawel en Polonia; el terópodo del Cretácico *Tarascosaurus* y la tortuga del Oligoceno *Tarascelon* provienen del dragón medieval Tarasque, de la Provenza francesa; y el braquiosaurio jurásico *Vouivria* fue dedicado al mítico guiverno (=“la vouivre”) en la región del Franco-Condado. En el Asia oriental, el dinosaurio terópodo *Aorun* se inspiró en Ao Run, el Rey Dragón del mar occidental en la epopeya china *Viaje al Oeste*.

La mitología babilónica aportó dedicatorias a la especie *Ophiolimna tiamatia* (un ofiuoideo jurásico), derivada de Tiamat, la diosa del mar salado y símbolo del caos de la creación primordial; el género *Astarte* (por Astarté, nombre fenicio-cananeo de una diosa mesopotámica); el género *Anzu* (un terópodo del Cretácico), dedicado a una deidad alada de los acadios y sumerios; y *Simurghia* (un pterosaurio cretácico), inspirado en Simurgh, una criatura voladora de la mitología persa.

De la mitología africana únicamente nos consta el saurópodo del Cretácico *Jobaria*, dedicado al monstruo Jobar de los nómadas Tuareg. Entre los pueblos aborígenes, los bereberes han inspirado el nombre del dinosaurio terópodo del Jurásico *Berberosaurus*.

En la mitología australiana y del Pacífico, el fósil ediacárico *Arkarua* homenajea a la serpiente gigante Arkaru del pueblo Adnajamathana donde se halla el yacimiento;

hay diferentes serpientes del arco iris en Australia dedicadas a la pitón del Mioceno *Yurlunggur* y al dinosaurio terópodo *Kakuru*; la bestia de aspecto reptiliano Woolunga (de la mitología aborígen) sirvió para designar el plesiosaurio cretácico *Woolungasaurus*; la leyenda del pato Tharalkoo y una rata de agua inspiraron la especie *Obdurodon tharalkooschild*, aplicada a un ornitorrinco del Mioceno. Entre los maoríes de Nueva Zelanda, al semidiós Maui le dedicaron el plesiosaurio *Mauisaurus*, y a la criatura acuática Taniwha el mosasaurio *Taniwhasaurus*, ambos del Cretácico Superior. De entre las deidades polinesias, el pez devónico *Tinirau* está inspirado en el dios del mismo nombre, guardián de la vida del océano.

La mitología americana brinda unos pocos taxones fósiles dedicados a seres monstruosos, como por ejemplo el *Séít'áád* de los Navajos, que enterraba a sus víctimas en dunas de arena, y del que deriva el sauripodomorfo jurásico *Seitaad*. Las huellas de animales similares en las mismas rocas fueron llamadas *Navahopus*. De las leyendas de los Ute, el monstruo devora-hombres *Siats* inspiró el terópodo homónimo del Cretácico Superior. El mamífero de la misma época *Kokopellia* está dedicado a Kokopelli, un antiguo dios de la fertilidad de los Anasazi. El artrópodo predador del Cámbrico *Yawunik kootenayi* recibió el nombre del monstruo marino Yawunik de la mitología de los Kootenai. Las distintas naciones indias inspiraron diferentes fósiles como *Apachesaurus* (un anfibio del Triásico dedicado a los Apaches), *Shoshonia* (un celacanto cenozoico dedicado a los Shoshones), *Zuniceratops* (un ceratópsido del Cretácico dedicado a los Zuñi), *Siksika* (un pez carbonífero dedicado a los Siksikáwas – pies negros), *Dawndraco kanzai* (la especie de un pterosaurio cretácico dedicado a los Kanza/Kaw), y *Prosaurolophus blackfeetensis* (un hadrosáurido cretácico nombrado por la reserva Blackfeet). La “bestia del trueno” de los Sioux sirvió como homenaje a *Brontotherium* (ungulado del Oligoceno), un sinónimo subjetivo posterior de *Megacerops*. En parecidas circunstancias, el ciervo de montaña del Pleistoceno *Navahoceros* (por los Navajo) ha sido sinonimizado recientemente con *Odocoileus*. El pueblo Zia cuenta con un símbolo solar sagrado que ha sido llevado a la bandera de Nuevo México e inspiró también el anquilosaurio del Cretácico *Ziapelta*. Entre los aztecas de Mesoamérica, el pterosaurio gigante del Cretácico *Quetzalcoatlus* está dedicado a la deidad de la serpiente emplumada, y el lagomorfo del Plio-Pleistoceno *Aztlanolagus* al lugar legendario de Aztlán, origen de los pueblos Naha. *Huehucuetzpalli mixtecus* es un reptil del Cretácico Inferior parecido a una iguana primitiva. La moderna leyenda centroamericana del “Chupacabras” ha inspirado el nombre de la tortuga cretácica *Chupacabrachelys*. Entre los pueblos incas, el terópodo del Triásico *Zupaysaurus* está dedicado al demonio Supay, y el odontoceto del Mioceno *Macrosqualodelphis ukupachai* al «Uku Pacha» (el infraundo inca). Por otra parte, el espíritu del mal *Gualicho*, de la mitología mapuche, inspiró un terópodo homónimo del Cretácico. Algunos personajes mitológicos de los tupíes brasileños han servido para dar nombre a *Tapejara* y *Tupuxuara*, pterosaurios del Cretácico, así como a *Sacisaurus* (arcosaurio del Triásico), cuyo nombre deriva de Sací, un personaje cojo del folclore del sur del Brasil. En el extremo opuesto de América, el anfibio del Triásico *Tupilakosaurus* se inspira en un espíritu del agua de los Inuit.

Y como mito de nuestro tiempo cabe citar finalmente al supuesto adivino del siglo XVI Michel Nostradamus, al que dedicaron el gasterópodo del Cretácico *Cerithium nostradami*.

9. CURIOSIDADES PALEONTOLÓGICAS VARIAS

Este apartado reúne, a modo de miscelánea, otros pocos nombres surgidos de la poderosa imaginación de los paleontólogos. Los más obvios responden a comparaciones morfológicas: el género *Gitarra* (un trilobites carbonífero, pronunciable académicamente como guitárra) fue designado por el parecido de su glabela con el contorno de dicho instrumento (Figura 9); el univalvo ordovícico *Pygmaeoconus gnomicus*, que responde a la morfología clásica de un sombrero de gnomo (Figura 10), y por ello su nombre específico se formó a partir del latín moderno *gnomus*, derivado del griego *genomos* (el que vive dentro de la tierra); el coral solitario del Devónico Medio *Calceola sandalina*, parecido a una babucha; o el trilobites del Pérmico *Triporetus bonbon*, cuyos ejemplares enrollados le parecieron bombones a su autor. Otros epítetos consagrados al aspecto general del fósil son el onicóforo del Cámbrico *Hallucigenia*, de apariencia alucinógena u onírica, y el braquiópodo del Pérmico *Horridonia horrida*, que está lleno de espinas. Hay también juegos de palabras, como en *Tyrannasorus rex*, que en realidad es un escarabajo del Mioceno conservado en ámbar; piropos ocultos, como el ave del Eoceno *Pulchrapollia* (que significa Polly guapa); u otros nombres difíciles de entender,



Figura 9. *Gitarra leonensis* Romano 1971, un trilobites del Moscoviense (Carbonífero superior) de Rodiezmo (León), cuya denominación genérica fue establecida por el contorno de la glabella, similar a una guitarra española. Longitud sagital del ejemplar, 22 mm. Reproducido de ROMANO (1971: lám. 2, fig. 1).

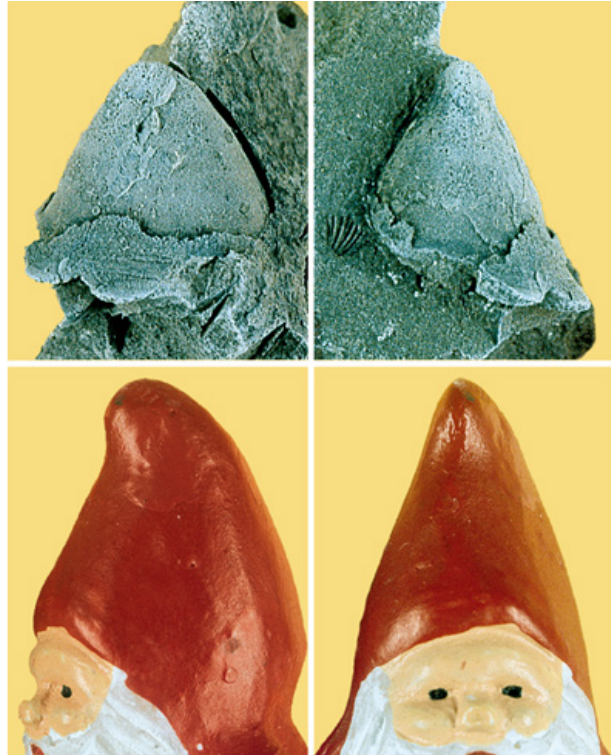


Figura 10. Comparación morfológica entre un gnomo de juguete y la concha univalva del molusco *Pygmaeoconus gnomicus* GUTIÉRREZ-MARCO & MARTÍN SÁNCHEZ, 1983, en este caso un ejemplar procedente del Ordovícico Medio del Túnel Ordovícico del Fabar (Ribadesella, Asturias). Ambos en vista lateral izquierda y anterior.

cual *Sanctacaris* (santa gamba, pero también “Santa Claws”= Santa Claus), un artrópodo del Cámbrico. Como fósiles adicionales con dedicatoria encontramos desde canciones medievales (*Gaudeamus igitur*, un roedor del Eoceno), estrellas de la constelación del Cisne (las ballenas del Mioceno *Albireo* y *Denebola*), una mala digestión de un lagarto conservado en el estómago de un dinosaurio jurásico (*Schoenemahl dyspepsia*), el alias de un forajido alemán para un anomalocárico del Devónico (*Schinderhannes*, derivado de Johannes Bückler), hasta distintas instituciones como la universidad alemana de Heidelberg (*Homo heidelbergensis*), la universidad Mansoura en Egipto (el saurópodo cretácico *Mansourasaurus*) y el dinosaurio prosaurópodo *Technosaurus*, por la Universidad Tecnológica de Texas. La importancia del sincrotrón para el estudio de fósiles, en especial los incluidos en ámbar semi-opaco, ha propiciado los nombres *Synchrotronia idinineteena* (escarabajo del Cretácico) y *Pseudogarypus synchrotron* (un pseudoescorpión del Eoceno). Dedicados a juegos tenemos el icnofósil *Diplocraterion yoyo* (un tubo en U con conexiones, que desciende o asciende en la vertical en función de la tasa de erosión/sedimentación) y el pterosaurio cretácico *Ludodactylus*, idéntico a los juguetes de plástico que representan a un *Pteranodon* con dientes. Otros fósiles singulares son *Cloacaspis*, un trilobites del Ordovícico que vivía en zonas anóxicas ricas en fango orgánico; *Mojoceratops*, un ceratópsido del Cretácico dedicado al fetiche portador de talismanes de las culturas afroamericanas; *Astrapotherium*, un mamífero

del Mioceno cuyo nombre, “bestia del rayo”, indicaba con sorna todo lo opuesto a su aspecto (grande, pesado y lento); *Gracilomyia wit*, una mosca cretácica cuya especie es un acrónimo de “what is this?”; *Dolichuranus*, un sinápsido del Triásico que leído en inglés suena parecido a “do-lick-your-a...”; y los taxones tan aragoneses *Baturria* (un género de braquiópodos del Silúrico y Devónico Inferior), *Gazella baturra* (una gacela del Plioceno), *Aragoral mudejar* (un cerartiodácilo del Mioceno superior), *Pardailhanian morisca* (trilobites del Cámbrico medio) y *Albarracinites albarracinensis* (un ammonites del Jurásico Medio). Este último nombre se aproxima bastante a un juego de palabras, pero tan sólo refiere la localidad de procedencia del fósil (Albarracín, Teruel), del mismo modo que otros ejemplos como ocurre con el mamífero jurásico *Ambondro mahabo* (derivado del pueblo Ambondromahabo, en Madagascar), o el pez del Cretácico *Asiamericana asiatica*, un nombre que hipotetiza con la extensión paleobiogeográfica del taxón. El eocrinoideo del Ordovícico llamado *Haimacystis* deriva del griego *haima*, sangrar, debido a los daños sufridos por uno de los descubridores cuando le impactó el desprendimiento de la roca que contenía al fósil.

Como fósiles dedicados a otras personalidades no mencionadas hasta aquí, añadiremos también a *Newtoniella* (gasterópodo marino del Paleógeno, derivado de Isaac Newton), *Gaudipluma* (un cangrejo del Eoceno dedicado a Antonio Gaudí), *Cilindrotomaculum melendezi* (un coprolito ordovícico dedicado a Bermudo Meléndez), *Chukimys favaroloi* (un roedor del Plioceno dedicado al cardiólogo argentino René Favalaro, creador de la técnica del *by-pass*) o *Mammuthus columbi* (un mamut americano dedicado a Cristóbal Colón). Curiosamente, el nombre “mamut” se creó originalmente sobre un mastodonte (*Mammot*), lo que obligó a erigir un género nuevo para los mamuts auténticos (*Mammuthus*). Hay veces que la literalidad de un nombre puede dar lugar a equívocos, como en el dinosaurio del Jurásico Superior llamado *Drinker*, una palabra que significa bebedor en inglés, pero que alude al segundo nombre de Edward Drinker Cope, ya aludido precedentemente.

Por último y para terminar este apartado, cabe citar aquellos casos en los que, al crear un nombre nuevo para un fósil, hay autores que lo juzgan como impronunciable, en especial los que tienen el inglés como lengua materna, y que luego se atreven a criticar esta práctica en las revistas científicas, pidiendo que los códigos internacionales de nomenclatura censuren en cierto modo la libertad de los paleontólogos descubridores. Es lo que sucedió con el pterosaurio *Quetzalcoatlus*, dedicado a la deidad azteca Quetzalcóatl (la serpiente emplumada) y otros géneros citados en MARTILL & NAISH (1999). Estos autores defendieron la práctica nomenclatural legal, propiciada por los códigos internacionales de Zoología y Botánica, frente a las críticas de SARJEANT (1999), quien protestaba por la “trivialización reciente de la taxonomía”, al permitir el uso de palabras impronunciables, desagradables, de injustificable rudeza o banalización centrada en la diversión, la dedicatoria a héroes contemporáneos, etc. MARTILL & NAISH (1999) demostraron que, en todo caso, estas prácticas son tan viejas como la propia sistemática linneana, aparte de estar permitidas por los modernos códigos.

Realmente, hay veces que la nomenclatura empleada en los taxones paleontológicos se hace difícil de pronunciar, como por ejemplo en el caso de dos fósiles dedicados a la Formación Gwynedd, cuyo estratotipo se sitúa en el Túnel Gwynedd del valle de Gwynedd, en Pensilvania (EE.UU.). Se trata del icnofósil de un reptil triásico llamado *Gwyneddichnium gwyneddensis*, así como del pez *Gwyneddichtis gwyneddensis*, a medio camino entre tautónimos y trabalenguas para no iniciados. Pero no sólo las palabras de profundo origen gaélico son difíciles de leer; también las hawaianas, tailandesas, las de diversas lenguas centroafricanas... o, en la misma Europa, pongamos por caso las derivadas del euskara. Imaginemos que un paleontólogo optase por dedicar una especie fósil a la ex-alcaldesa de Hernani Marian Beitia Iarrangoitia o se decidiese, alternativamente, por homenajear a ex-parlamentarios vascos apellidados Pagazaurtundua, Urrutikoetxea, Gatzagaetxebarria, Zenarrutzabeitia, Gasteizurrecoa, Irraygorri o Iturriondobeitia.... ¡es seguro que más de un paleontólogo no ibérico añoraría el punto de vista de SARJEANT (1999)!. Sea como fuere, el nombre genérico más largo registrado lo ostenta la libélula del Jurásico Superior *Kimmeridgebrachypteraeschnidium*, descrita por dos paleoentomólogos franceses. Y el fósil más corto, tal vez corresponda a *Yi qi*, un dinosaurio terópodo del Jurásico que en chino significa “ala extraña”.

Por fortuna, el genio divulgativo de muchos investigadores, en combinación con sus habilidades mediáticas, ha simplificado el “bautismo” de ciertos ejemplares fósiles, dotándolos de nombres populares que, bajo ciertas circunstancias, se anteponen incluso al nombre científico. De ellos cabe citar a los conocidísimos “Lucy” (un esqueleto de *Australopithecus afarensis* nombrado así por la canción de los Beatles “Lucy in the sky



Figura 11. “Speedy Gonzales”, un ejemplar singular del ave coraciiforme *Primobucco mcgrewi* BRODKORB, 1970, del Eoceno inferior de Wyoming (EE.UU.). La popularidad de este fósil, que toma el nombre de un personaje de dibujos animados de la serie Looney Tunes (Warner Bros), se incrementó cuando fue portada del libro *The Fossil Record 2* (Ed. M.J. Benton, Chapman & Hall, 1993).

with diamonds”), “Stan”, “Sue” y “Jane” (tres *Tyrannosaurus rex* bastante completos), “Miguelón” y “Elvis” (uno de los cráneos y una pelvis de *Atapuerca*), “Pau” (el primate del Mioceno *Pierolapithecus catalaunicus*), o el célebre “Speedy Gonzales” (Figura 11), entre otros.

10. “PATENTES PALEONTOLÓGICAS”

Al igual que algunas compañías de genómica establecen patentes sobre nuevos organismos modificados genéticamente y creados en sus laboratorios (roedores para experimentación, nuevos híbridos animales o vegetales, semillas resistentes), muchos paleontólogos defendemos la opinión de que el descubrimiento y caracterización de nuevos taxones paleontológicos es equiparable a la formalización de tales patentes científicas, pero en este caso no venales. Así, después de su publicación cada nuevo taxón paleontológico (o zoológico/botánico) pasa a ser utilizable por todo el mundo, brindando desde datos esenciales para la evolución orgánica, hasta tener incluso una vertiente científico-comercial. Esto último viene dado, en el caso de la Paleontología, esencialmente por su uso en la datación, correlación o interpretación paleoambiental de sucesiones fosilíferas vinculadas con la prospección de recursos geológicos (sondeos de hidrocarburos, yacimientos minerales estratoligados, análisis de procedencia, cálculos de la tasa sedimentaria, diagénesis, etc.).

No obstante, al igual que hoy en día se mide la producción científica de los paleontólogos en función casi exclusiva del número de trabajos publicados en revistas indizadas por el *Journal of Citation Reports*, y de la posición de cada artículo en los distintos rankings (con sesgo declarado hacia el primer o segundo cuartil de cada lista temática –los artículos de Paleontología entran en diversas listas-), hace cuarenta años o más, ganaba más prestigio y reconocimiento laboral quien era capaz de describir un mayor número de taxones nuevos. Así, se llegaba a situaciones absurdas donde, por ejemplo, en los países de la órbita soviética o China, más de la mitad de las especies paleontológicas de cada trabajo eran nuevas, pese a que estaban descritas e ilustradas

de una forma tan imperfecta, que a veces parecían responder a meras sensaciones del autor. Con el tiempo, estas miles de especies problemáticas han ido revisándose y estableciéndose sinonimias, esencialmente a cargo de paleontólogos de la misma nacionalidad de los que en su momento habían demostrado tanta inventiva, bien alejada de los estándares internacionales.

La misma carrera por describir especies ya se había dado a finales del siglo XIX durante las célebres pugnas entre los paleontólogos Edward Cope y Othniel Marsh (BENTON, 2010), quienes describieron 64 y 98 especies de dinosaurios norteamericanos, respectivamente, de las que continúan disponibles 9 del primero (¡el 14%!) y 35 del segundo (el 36%), considerándose el resto como sinónimos subjetivos posteriores de nombres preexistentes. Aun así, se detectan paleontólogos contemporáneos con fama de *splitters* (multiplicadores: creen ver especies nuevas por todas partes y tratan de describirlas de una manera muy imaginativa o precaria) y *lumpers* (sinonimizadores: pretenden integrar en un mismo taxón especies *grosso modo* parecidas, pero con claras diferencias de detalle), si bien ambas prácticas resulten inmanentes a la tarea taxonómica aunque en el caso paleontológico no existan vías genómicas para llegar a un veredicto.

II. NOMENCLATURA DE ESPECIES VIVIENTES

Los zoólogos de todos los tiempos han realizado muchas extravagancias nomenclaturales, existiendo diversas recopilaciones con los nombres más jocosos o inesperados: por ejemplo FLETCHER (1934), BROWN (1956), MENKE (1993), CONNIF (1996), MILIUS (2001), ZIELINSKI (2009), DANCE (2009), BRIGHT (2013), LALCHHANDAMA (2014), WRIGHT (2014), JÓZWIAK *et al.* (2015), VIDART (2016), PLATA ROSAS (2019), HEARD (2020), o las webs de MARK ISAAK (*curioustaxonomy.net*), DOUG YANEGA (*Curious Scientific Names*, <https://faculty.ucr.edu/~heraty/yanega.html>) o incluso WIKIPEDIA (*List of organisms named after famous people*).

II.1. Insectos y arañas

De entre todos los taxónomos del mundo viviente actual, los entomólogos (*sensu lato*) son tal vez los que manifiestan una mayor inspiración a la hora de dotar de nombres estrafalarios a sus nuevas especies. En un primer grupo podríamos incluir a celebridades musicales contemporáneas como Beyoncé (*Scaptia beyonceae*, un tábano con un bajo abdomen dorado brillante), Lady Gaga (*Kaikaia gaga*, un hemíptero; *Aleiodes gaga*, una avispa parásita), Shakira (*Aleiodes shakirae*, otra avispa), Jennifer Lopez (*Litarachna lopezae*, un ácaro), Frank Sinatra (*Sinatra*), John Lennon, Neil Young, Bono, Lou Reed, David Bowie, Brian Eno, Frank Zappa, Bob Marley, Elvis Presley, Nina Hagen, Buddy Holly o Johnny Cash (inspiradores de sus respectivas arañas *Bumba lennoni*, *Myrmekiaphila neilyoungi*, *Aptostichus bonoi*, *Loureedia annulipes*, *Heteropoda davidbowie*, *Spintharus davidbowiei*, *Pseudocorinna brianeno*, *Pachygnaha zappa*, *Desis bobmarleyi*, *Paradonea presleyi*, *Heteropoda ninahagen*, *Aphonopelma hollyi*, *Aphonopelma johnnycashi*), James Brown (el ácaro *Funkotriphogynium iagobadius*, de *iago*= James y *badius*= Brown), los grupos Muse, Metallica y Pink Floyd (las avispas *Goniozus musae*, *Metallichneumon* y *Cephalonomia pinkfloydi*; así como la araña *Pinkfloidia*), Grateful Dead (el mosquito *Dicrotendipes thanatogratus*), Pearl Jam (la efímera *Paramaka pearljam*), Radiohead (la hormiga *Sericomyrmex radioheadi*), Bee Gees (el escarabajo *Agra beegees*), los polémicos Milli Vanilli (la mosca *Villa manillae*), o las arañas *Extraordinarius klausmeinei* (por el cantante de Scorpions, Klaus Meine), *E. rickalleni* (por el baterista de Def Leppard, Rick Allen) y *E. brucedickinsoni* (por el cantante de Iron Maiden, Bruce Dickinson, también con la mosca *Xestochironomus dickinsoni*). Del grupo Queen, Freddie Mercury inspiró el odonato *Heteragrion freddiemercuryi* y la mosca *Taeniopteryx mercuryi*, y del primer género se dedicaron igualmente especies al guitarrista Brian May (*Heteragrion brianmayi*), al bajista Roger Taylor (*H. rogetaylori*) y al baterista John Deacon (*H. johndeaconi*).

En un segundo grupo destacaremos las dedicatorias a los actores Angelina Jolie (la araña *Aptostichus angelinajolieae*), Greta Garbo (la avispa *Rostropria garbo*), Alan Alda (la araña *Hapalodus aldanus*), Isabella Rossellini (el escarabajo *Sonoma rossellinae*), Orson Welles (un género y siete especies de arañas dedicadas a sus principales papeles: *Orsonwelles othello*, *O. macbeth*, *O. falstaffius*, *O. bellum*, etc.), Robert Redford (el escarabajo *Hydroscapha redfordi*), Harrison Ford (la araña *Calponia harrisonfordi* y la hormiga *Pheidole harrisonfordi*), Brad Pitt (la avispa *Conobregma bradpitti*), Arnold Schwarzenegger (*Agra schwarzeneggeri*, un escarabajo con fémures parecidos a

bíceps, más la mosca *Megapropodiphora arnoldi*), Jack Nicholson (la araña *Corambis jacknicholsoni*), Leonardo DiCaprio (el escarabajo *Grouvellinus leonardodicaprio* y la araña *Spintharus leonardodicaprio*); Kate Winslet, Liv Tyler y Catherine Bell (los escarabajos *Agra katewinsletae*, *A. liv* y *A. catbellae*), Petula Clark (la polilla *Petula*); los cómicos Charlie Chaplin (la mosca *Campsicnemus charliechaplini*), Stan Laurel y Oliver Hardy (las cigarras *Baeturia laureli* y *B. hardyi*).

En el tercer grupo registramos nombres derivados de los filósofos y autores clásicos Platón, Plutarco y Aristóteles (la araña *Plato*, la avispa *Plutarchia* y la polilla *Aristotelia*, entre otros variados animales a ellos dedicados); escritores como V. Nabokov (la mariposa *Nabokovia faga*), Ian Fleming (la avispa *Ganaspidium flemingi*), H.P. Lovecraft (el himenóptero *Nanoctulhu lovecrafti*), B. Stoker (la araña *Draculooides bramstokeri*), J.R.R. Tolkien (las avispas *Shireplitis tolkien*, *Khamul tolkien* y el escarabajo *Gabrius tolkien*), M. Twain (el escarabajo *Sonoma twaini*), R. Kipling (la araña *Bagheera kiplingi*, que añade el nombre de la pantera negra de su *Libro de la selva*, entre las arañas compañeras *Akela*, *Messua* y *Nagaina*), Peter Benchley (el tiburón *Etmopterus benchleyi* para el autor de *Jaws*), Dante Alighieri (la avispa *Aligheria*), Safo de Lesbos (la mariposa *Heliconius sapho*), Goethe y Shakespeare (combinados en el himenóptero *Goetheana shakespearei*, más la avispa *Shakespeareia*), G. García Márquez (la araña *Kankuamo marquez*) o nuestro F. Sánchez Dragó (*Somaticus sanchezdragoi*, escarabajo cuyos machos tienen un notorio aparato copulador); pintores célebres como en el caso de las polillas dedicadas a Goya (género *Goya*), Murillo (*Microchilo murilloi*), El Greco (*Microchilo elgrecoi*) o Leonardo (*Leonardo davincii*, más la mosca *Pseudocatharylla gioconda*), así como la avispa *Raphaelana*. Celebridades varias como el Papa Juan Pablo II y el Dalai Lama inspiraron un escarabajo (*Aegomorphus wojtylai*, considerado como un sinónimo posterior de otra especie) y dos polillas (*Dalailama* y *Orontobia dalailama*), respectivamente; el neurólogo y padre del psicoanálisis Sigmund Freud, fue homenajeado en los escarabajos *Cyclocephala freudi* y *Lepithrix freudi*; el filósofo y economista Karl Marx, en las avispas *Marxella* y *Marxiana*; y al lingüista Noam Chomsky y a Mahatma Gandhi les dedicaron sendas abejas (*Megachile chomskyi* y *Colletes gandhi*), siendo la presente una selección incompleta, confeccionada a partir de los muchos homenajes nomenclaturales hacia personalidades de alcance mundial.

Los políticos merecen un punto y aparte, destacando el 44º presidente de los Estados Unidos Barack Obama con un género y 12 especies dedicadas entre peces, parásitos, aves y un líquen (Boddy, 2016), incluyendo dos arañas (*Spintharus barackobamai*, *Aptostichus barackobamai*), un escarabajo (*Desmopachria barackobamai*) y una abeja (*Lasioglossum obamai*). Por lo tanto supera a los demás expresiones, dado que Franklin D. Roosevelt fue distinguido con 11 especies, Theodore Roosevelt con siete, Thomas Jefferson con tres, George Washington, Abraham Lincoln y Benjamin Franklin con dos; mientras que Jimmy Carter, Ronald Reagan y Bill Clinton recibieron una cada uno. Por su parte, a George Bush, junto con su vicepresidente y secretario de Defensa, les asignaron tres escarabajos propios de fangos mohosos: *Agathidium bushi* (comentado como un “bottom-feeding insect” por el propio Bush), *A. cheneyi* y *A. rumsfeldi* (que comparten género con Darth Vader, ver arriba). El 45º presidente ha inspirado el nombre específico de una polilla (*Neopalpa donaldtrumpi*), cuya cabeza recuerda a su célebre peinado. Y el senador (y eterno excandidato) Bernie Sanders la araña *Spintharus berniesandersi*. A los presidentes chilenos Salvador Allende y Sebastián Piñera les dedicaron los escarabajos *Allendia chilensis* y *Aspidobolus sebastianpinerai*; a los de Costa Rica Óscar Arias y Laura Chinchilla las avispas *Pseudapanteles oscararasi* y *P. chinchilla*; una polilla lleva el nombre de Eva Perón (género *Evita*), una luciérnaga el del Che Guevara (*Cheguevaria angusta*), una araña el de Pancho Villa (*Eucteniza panchovilla*), y Nelson Mandela tiene dedicadas, entre otras especies animales, tres arañas (*Anelosinus nelsoni*, *Stasimopus mandelai* y *Singafrotypa mandela*). El aviador alemán de la I Guerra Mundial Manfred von Richthofen, inspiró la avispa *Eudiospilus rubrumbarus* (= Barón Rojo). Y existe también un insecto cavernícola descrito en 1933 como *Anophthalmus hitleri*, que hoy en día se halla al borde de la extinción en su hábitat de Eslovenia, por estar muy cotizado entre los mitómanos del III Reich, que pagan unos 2000 euros por cada ejemplar. Por último, el nombre *Hypoapta mussolinii* fue empleado para una mariposa descubierta en Libia, un país invadido cruelmente por *il Duce*.

De los nuevos insectos descubiertos en España en el año 2020, resaltan dos mariposas nocturnas, endémicas de Canarias, cuyas especies aluden respectivamente a la reina Moneiba, una deidad de la mitología guanche de la isla de El Hierro (*Amicta*

moneiba) y a la conocida princesa de la leyenda popular de Gara y Jonay de la isla de La Gomera (*Amicta gara*).

11.2. Juegos de palabras

Entre los nombres científicos de insectos se registran ciertas combinaciones divertidas de palabras, propuestas por entomólogos extranjeros pero con claras resonancias castellanas, como las mariposas llamadas *La cerveza*, *La cucaracha* o *La paloma*, la mosca *Rhyacophila tralala*, la abeja *Chilicola curvapeligrosa*, los escarabajos amazónicos *Agra dable*, *Agra cadabra* (*Abra cadabra* existe, pero entró en sinonimia posterior de otro taxón) o *Agra vation*; la avispa *Aha ha*, los nombres latinizados *Orgia nova* e *Hyppa potamus* (polillas), *Colon rectum*, *Colon grossum*, *Colon monstrosum*, *Colon forceps*, *Enema pan* (escarabajos); algunos nombres que implican juegos de pronunciación inglesa (la mariposa *Cephise nuspesez*, leída como “new species”; el díptero *Pieza rhea*, leído como “pizzería”), anagramas argentinos de mal gusto en la araña *Losdobolus* (“los bolu..s”, algo así como “los gilipo...s”), la especie de himenóptero *Verae peculya*, que para los ingleses suena a “very peculiar”, combinaciones de letras buscando los confines del orden alfabético (el gorgojo *Zyzyva* o la avispa *Zyzyx*), palíndromos (el escarabajo *Orizabus subaziro*, las moscas *Anu una*, o el himenóptero *Afgoiogfa*), acrónimos divertidos (el ácaro *Afropolonia tgifi*, cuyo epíteto específico representa “Thank God It’s Friday”) e, incluso, acrónimos malsonantes como ocurre con el género de escarabajos *Foadia* (FOAD en inglés equivale a «F... Off and Die»). De todos modos, hay curiosidades entre aquellos especialistas que descubren muchas especies nuevas y terminan nombrándolas de una forma un tanto rocambolesca, como el caso de dos autores que describieron varias especies de moscas como *Campsicnemus aa*, *C. ee*, *C. ii*, *C. oo* y *C. uu*, por un lado (pero que en realidad adaptan palabras polinesias de las islas Marquesas), y *Ophiomyia prima*, *O. secunda*, *O. tertia*, *O. quarta*, *O. quinta*, *O. sexta*, *O. septima*, *O. octava*, *O. nona*, *O. decima*, *O. undecima* y *O. duodecima*, por otro. También hay un género de avispas que adopta ordinales para ocho especies en quechua: de *Mniones huk* a *M. pusaq*. Para un escarabajo con múltiples especies, se optó por añadir otra nueva con el nombre *Cyclocephala unamas*, existiendo una especie de hemíptero llamada *Dziwneono etcetera* (el género se traduce por “es extraño” en polaco). Y unos autores que describieron en un solo trabajo 101 especies nuevas de escarabajos, decidieron no complicarse la vida y utilizar para nombrarlos ¡la guía telefónica de Papúa Nueva Guinea!

En cuanto a la longitud y la dificultad de pronunciación de un nombre científico, el contraste puede variar entre la brevedad del murciélago asiático *la io*, hasta la mosca soldado *Parastratiosphecomyia stratiosphecomyioides*. Otros nombres cortos los tenemos en los géneros de gasterópodos *Aa*, *Ba* e *Io*, o las especies de mariposa *Aglais io* y *Docicla oo*. En los años 20 del siglo XX, un zoólogo ruso que trabajaba en el Lago Baikal describió ocho géneros de anfípodos con sus correspondientes especies tipo, asignándoles nombres tan largos e impronunciables (por ejemplo *Gammaracanthuskytodermogammarus loricatobaicalensis*) que posteriormente fueron invalidados por la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, con la única excepción de *Cancelloidokytodermogammarus loveni*. El proceso lo explica PLATA ROSAS (2019) en un divertido libro sobre los avatares de la nomenclatura taxonómica.

En el proceder nomenclatural se dan casos de otros autores que comparten este extraño sentido del humor, como el que “bautizó” a 12 géneros de solífugos (arañas camello) con nombres únicamente diferenciables por su sufijo: *Solpugarda*, *Solpugassa*, *Solpugeira*, *Solpugella*, *Solpugema*, *Solpugopa*, *Solpugoma*, *Solpugorna*, *Solpuguna*, *Solpugyla*, *Solpugelis*, *Solpugiba* y *Solpugista*. Pero en el caso inverso, variando el prefijo, otros dos autores diferenciaron una docena de nuevas especies de hemípteros: *Cedusa cedusa*, *C. bedusa*, *C. gedusa*, *C. hedusa*, *C. kedusa*, *C. ledusa*, *C. medusa*, *C. nedusa*, *C. pedusa*, *C. redusa*, *C. vedusa* y *C. zedusa*. Hubo además quien descubrió 20 especies nuevas de psicódidos (moscas del baño) y desgranó todo el catálogo de palabras “de género” que conocía en español y portugués de Brasil, entre ellas *Maruina amada*, *M. amadora*, *M. querida*, *M. vidamia*, *M. cachita*, *M. bellaca*, *M. garota*, *M. namorada*, etc. Otro autor desplegó la escala musical en el ácaro *Trombicula*, con sus especies *T. doremi* y *T. fasola*. Existen también las mariposas llamadas *Charis ma* y *Charis matic*, el gasterópodo *Habeas corpus* y la salpa *Thalia democratica*. Hubo quien tiró de ironía al denominar *Nephanes “titan”* a un escarabajo de tan sólo 0,4 mm de longitud, y quien en apariencia se confundió al contar, como en dos especies de mariquita amarillas con puntos negros, dándose el caso de que la *Henosepilachna vigintisexpunctata* (= 26 puntos) tiene en realidad 28, y la *H. vigintioctopunctata* (= 28 puntos) posee 26. Los supuestos “fallos” nomenclaturales

alcanzan a otras especies bien conocidas, como el chimpancé *Pan troglodytes* (que no vive en cuevas), el topo norteamericano *Scalopus aquaticus* (que no es acuático), el líquen *Toninia aromatica* (que no tiene olor, aunque su descubridor lo recibió en un sobre perfumado) o la violeta *Viola purpurea* (de flor amarilla). La sanguijuela *Helobdella nunununojensis* parece conllevar algún tipo de errata tipográfica, pero es una especie real derivada del quechua Nuñuñuñuñoj (una localidad boliviana).

11.3. *Totum revolutum*

Todos los nombres citados hasta aquí gozan de plena validez nomenclatural, como también otros muchos como los protistas llamados *Kamera lens* o *Kamera lucida*, la chicharra de comportamiento incomprensible *Imbecilla cretinica*, la demosponja *Guitarra flamenca*, la delicada esponja vítrea *Oopsacas*, que en francés se pronuncia “Oups ça casse” (= ¡Uy, se rompe!), los caracoles marinos *Distorsio anus* (pero *anus* en latín significa otra cosa), la salamandra *Oedipus* (= *Oedipina*) *complex*, el loro extinto del pacífico *Vini vidivici*, o el jabalí enano asiático *Porcula salvania*. Recientemente se han descrito las lombrices de tierra *Carpetania matritensis* y *C. complutensis* (dedicadas a Madrid y a la Universidad Complutense, respectivamente). Otras expresiones las tenemos en los géneros *Aloha* (hemíptero), *Sayonara* (pez), *Mammamia* (millípedo), *Extra extra* (gasterópodo), la avispa *Hakuna matata* (por El rey León), el caracol continental *Paludiscala caramba*, la avispa *Clistopyga caramba* o en el grito de protesta antiminera plasmado en la serpiente *Sibon noalamina* (del oeste de Panamá). Nombres comerciales figuran en las avispas *Tobleronius* y *Sathon oreo*, la mosca *Bombylius aureocookae*, la hormiga *Proceratium google*, la planta herbácea *Scrophularia landroveri* y la rana *Sarcohylla toyota*. Conocidas marcas de bebidas aparecen en *Oxybelus cocacola* (avispa), *Cocacolaria* (millípedo), *Scoterpes jackdanieli* (otro millípedo dedicado a la destilería del whisky Jack Daniels), *Adelina bacardi* (escarabajo nombrado por el ron Bacardi), *Rhumosa* (género de saltamontes derivado del ron/rhum, con especies dedicadas a sus distintas marcas en el área caribeña: *R. admiralrodneyei*, *R. captainblidghei*, *R. depazei*, etc.) y el escarabajo *Blapstinus kalik*, que homenajea a la cerveza Kalik de Bahamas. Las curiosidades son muchas y a veces lo que refleja el nombre son las circunstancias en que tuvo lugar el descubrimiento de ciertas especies, como la avispa *Stenodynerus fastidiosissimus* (algo obvio), o la pechina *Ascitellina urinatoria*, desenterrada del fango por una oportuna y apurada micción.

Como nombres con connotaciones sexuales existen los referidos a los atributos masculinos, entre ellos las setas *Phallus impudicus*, *P. daemonicum* y *Amanita phalloides*, la planta tropical *Amorphophallus titanum* (con una inflorescencia de hasta 2,7 m de altura), el gusano parásito *Brachyphallus* (falo corto), el gasterópodo *Oxychilus* (*Longiphallus*) y la babosa *Ariolimax dolichophallus* (falo largo), la mosca *Cacoxenus pachyphallus* (falo grueso), el priapúlido *Priapulidus* (falo pequeño), el platelminto *Monorchis minutus* (un testículo diminuto) o la orquídea *Orchis mascula* (= testículo masculino). Los atributos femeninos están representados por el cactus *Mammillaria* (semejante a pechos), el té azul *Clitoria*, los bivalvos *Sunetta vaginalis* y *S. menstrualis*, el nudibranquio *Volva volva*, la tijereta *Labia minor*, y los peces *Probarbus labeamajor* y *P. labeaminor*. Además, algunos animales parecen tener “sexy”, como la polilla *Libido*, pero otros lo contrario, como el gasterópodo *Anticlimax*. Las virtudes ocultas se dan en el escarabajo *Agathidium gallitillo* (= cosquillas francesas) y en el hemíptero *Geisha distinctissima*. Para constancia dejamos también el gorgojo *Indecentia* y los bivalvos *Meretrix*, *Pitar lupanaria* y *Cytherea impudica* (un sinónimo posterior de *Meretrix casta*, una pura casualidad). Claro que también hay especies como la avispa *Dendrocerus caelebs* y la mariposa *Pyromorpha caelebs*, cuya etimología señala una supuesta soltería (caelebs= célibe), el escarabajo *Bagous* (= eunuco, castrado), además de la orquídea *Apostasia* (una palabra que significa separación o divorcio), en alusión a las diferencias en su estructura floral con otras orquídeas. De todos modos, nombres científicos que en principio parecerían contar con reminiscencias sexuales, en realidad obedecen al significado original de palabras como *semen* (= semilla), *vagina* (= vaina, estuche), *testiculus* (diminutivo de testigo), etc., resultando que, por ejemplo, denominaciones de cierta sonoridad como la del gasterópodo *Conus circumcisis* atiendan exclusivamente al contorno del peristoma y en su descripción original no haya alusión alguna a la circuncisión masculina. Pero en el extremo opuesto tenemos nombres de mal gusto que no lo parecen, como el de la polilla *Mangina*: se trata de una contracción moderna (de man y vagina), acuñada por el nuevo machismo, que designa con desprecio a los hombres desmasculinizados.

Entre otros grupos animales y vegetales se repiten homenajes a músicos clásicos (L. v. Beethoven en el crustáceo *Gnathia beethoveni* o la avispa *Beethovena*,

W.A. Mozart en la rana *Eleutherodactylus amadeus* y el ostrácodo *Bishopina mozarti*, más ambos compositores en el himenóptero *Mozartella beethoveni*; F. Chopin en la polilla *Fernandocrambus chopinellus*, J.-S. Bach en la avispa *Bachiana*; dedicatorias a músicos modernos como Bob Marley en el crustáceo *Gnathia marleyi*, Michael Jackson en el cangrejo ermitaño *Mesoparapylocheles michaeljacksoni*, Elton John en el anfípodo *Leucothoe eltoni*, Madonna en el tardígrado *Echiniscus madonnae*, Frank Zappa en la serpiente *Pachygnatha zappa*, los peces *Zappa confluentus*, *Ranzania zappai* y la medusa *Phialella zappai*, Sting en la rana *Dendropsophus stingi*, Prince en la mosca *Agromyza princei*, de nuevo Lady Gaga, John Lennon, Freddie Mercury, Mick Jagger y Pink Floyd en el helecho *Gaga monstraparva*, la avispa *Notiospathius johnlennoni*, la rana *Mercurana* o el isópodo *Cirolana mercuryi*, y los camarones *Elephantis jaggeri* y *Synalpheus pinkfloydi* (el odonato *Umma gumba* alude a un álbum de este grupo); Sting en la rana *Hyla stingi*, Ozzy Osbourne en la rana *Dendropsophus ozzyi*, Dolly Parton en el líquen *Japewiella dollypartoniana*, The Velvet Underground and Nico en el copépodo *Vunicothoe*, el dúo electrónico Daft Punk en el platelminto *Baicalellia daftpunka*, los Beatles en el poliqueto *Bushiella beatlesi* y el nematodo *Greefiella beatlei*, la banda de heavy metal Sepultura en el gusano *Terebellides sepultura*, el grupo folk argentino Los Chalchaleros en la rata vizcacha *Salinoctomys loschalchalerosum*, o el cantante de The Clash Joe Strummer, en el gasterópodo continental *Alviniconcha strummeri*, entre otros organismos, personas y grupos (hay especies dedicadas incluso a futbolistas como Rubén Sosa, Ronaldinho o James).

Ciertos miembros de la realeza, junto a destacados políticos y algunos otros poderosos que forman parte de la historia contemporánea, tienen también sus dedicatorias, pese a que algunos de ellos cometieron graves atrocidades. La casa real británica está representada por las ranas *Hyloscirtus princecharlesi* y *Priscimantis*; los príncipes Alberto I y II de Mónaco (de estirpe de oceanógrafos) por el pez *Grimaldichthys profundissimus*, el cangrejo *Actaea grimaldii* y los calamares *Grimalditeuthis* y *Lepidoteuthis grimaldii*; la casa imperial japonesa por el molusco marino *Rotaovula hiroitoi* y el pez *Exyrias akihito*; o el francés Napoleón I por el nenúfar *Napoleonaea imperialis*. Entre los políticos citaremos el escarabajo *Rhyzodiastes xii* (por el presidente chino Xi Jinping), la orquídea *Maxillaria gorbachowii* (por Mikhail Gorbachov), el gusano *Khruschevia ridicula* (un binomio -no confirmado- que trataba de desacreditar al Premier soviético Nikita Khrushchev y al comunismo en general), la rana *Eleutherodactylus simonbolivari* (por el libertador sudamericano), la planta *Kalanchoe salazarii* (por el dictador portugués A. de Oliveira Salazar), el ave de montaña *Spelaeornis troglodytoides indiraji* (dedicada a Indira Gandhi); o el crustáceo *Cherax snowden* (por el empleado de la CIA Edward Snowden, quien filtró documentos secretos norteamericanos). Como activistas políticos fueron distinguidos Martin Luther King con el platelminto *Lutheria* y Nelson Mandela con el nudibranquio *Mandelia* y la langosta *Munidopsis mandelai* (a sumar a las tres arañas y sus dos especies paleontológicas). Entre los ambientalistas tenemos el exvicepresidente norteamericano Al Gore, homenajeado con una mantis (*Liturgusa algorei*), un escarabajo (*Arianops gorei*) y un pez (*Etheostoma gorei*); Chico Mendes con el gasterópodo *Solaropsis chicomendesii*; Dian Fossey y Jane Goodall con las polillas *Dianfossella* y *Janegoodallia*; e incluso la joven Greta Thunberg ya ha servido de inspiración a dos especies: el escarabajo *Nelloptodes gretae* y el gasterópodo continental *Craspedotropis gretathunbergae*.

Mención aparte merece un nombre de especie que encierra un doble homenaje antitético en aras de la reconciliación. Se trata del roedor *Oecomys franciscorum*, dedicado a “dos Franciscos” nacidos en la Argentina: por un lado, al actual Papa Bergoglio y, por otro, al hereje Francisco Maldonado da Silva, quemado por la Inquisición Católica por mantener sus creencias judías (PARDIÑAS et al., 2016).

Bajo el epígrafe “gente diversa” podemos citar a las moscas *Eristalis alleni* y *E. gatesi*, inspiradas por los cofundadores de Microsoft Paul Allen y Bill Gates, respectivamente; el lémur *Avahi cleesei* dedicado a John Cleese, de los Monty Python; el conejo *Sylvilagus palustris hefneri* a Hugh Hefner, fundador de Playboy; el cangrejo *Albunea groeningi* a Matt Groening, el creador de los Simpsons; los nudibranquios *Elysia manriquei* y *Olea hensoni* respectivamente por César Manrique y Jim Henson, el inventor de Los Teleñecos; el gasterópodo marino *Bufonaria borisbeckeri* inspirado en el tenista Boris Becker, la avispa parásita *Aleiodes elleni* dedicada a la actriz y presentadora televisiva Ellen DeGeneres; la rana *Scinax fontanarrosai* al viñetista argentino “El Negro” Fontanarrosa; las arañas *Jotus karllagerfeldi* y *Spintharus manrayi* en homenaje al modisto Karl Lagerfeld y al artista visual Man Ray, respectivamente; el roedor extinto *Pseudoparamys cezannei* al pintor posimpresionista Paul Cézanne; la polilla *Houdinia* al mago Harry Houdini; los directores de cine Stanley Kubrick y James Cameron inspiraron las ranas *Dendropsophus kubricki*

y *Pristimantis jamescameroni*, respectivamente; y el dúo actoral Arnold Schwarzenegger - Danny DeVito las fabáceas arbustivas *Daviesia schwarzenegger* y *D. devito*. Otras dedicatorias prosiguen con los escritores Ernest Hemingway (el pez *Neomerinthe hemingwayi*) y J.R.R. Tolkien (el anfípodo *Leucothoe tolkien*, el bivalvo *Martesia tolkien* y la avispa *Shireplitis tolkien*); los escaladores George Mallory y Andrew Irvine (desaparecidos tempranamente en el Everest) con los saltamontes *Dysanema malloryi* y *D. irvinei*; el último emperador inca Atahualpa (la polilla *Adaina atahualpa*); la filántropa portuguesa-norteamericana Teresa Heinz (el plecóptero *Neopteria teresa*); Mahoma inspiró el gasterópodo *Helix mahometana*; o un personaje tan apreciado como el naturalista y divulgador Sir David Attenborough cuenta, aparte de los taxones fósiles antes mencionados, con dos géneros y 27 especies de animales y plantas actuales dedicados, entre ellos el gasterópodo *Attenborougharion rubicundus*, el crustáceo *Ctenocheloides attenboroughi*, el erizo *Zaglossus attenboroughi*, la araña *Prethopalpus attenboroughi* y el árbol *Blakea attenboroughi*.

Algunas de las dedicatorias más insólitas las materializan los tres sapos que aluden a la guerrilla colombiana de las FARC (*Atelopus farsi*) y a los combatientes del conflicto afgano *Pterostichus talibani* y *P. mujahedeeni*; la agencia norteamericana de inteligencia con la gorgonia *Pangoliniscia*; y el ácaro acuático *Vagabundia sci*. Este último fue dedicado irónicamente al Science Citation Index (SCI), que valora con mínimos índices de impacto aquellas revistas especializadas en la publicación de trabajos taxonómicos, con consecuencias dificultosas para la promoción científica y la inserción laboral de sus autores en los sistemas competitivos de muchos países (VALDECASAS, 2008). Claro, que también existe una avispa (*Idiogramma elbakyanae*) dedicada a la creadora del portal Sci-Hub Alexandra Elbakyan, que por medios ilícitos brinda acceso gratuito a los contenidos de las revistas científicas propiedad de los grandes grupos editoriales internacionales.

Pero donde la versión más estrafalaria de la nomenclatura taxonómica resulta sin duda prolífica, es en el campo de los personajes de ficción y la mitología, incluyendo los temas religiosos. Ejemplos derivados del cristianismo son el insecto *Mantis religiosa*, la planta umbelífera *Angelica archangelica*, el bivalvo *Arca noae*, los escarabajos *Dynocryptus melchior*, *D. gaspar* y *D. balthasar*, el ave *Hafferia immaculata conception*, los peces *Lucifer* y *Satan*, el escarabajo *Startegus mormon* o la mariposa (en este caso anticlerical) *Parnassius apollo antijesuita*. En el mundo de la ficción literaria, la saga de *El Señor de los Anillos* y los numerosos héroes/antihéroes (o simples personajes) creados por Tolkien, son los que mayor interés han concitado entre los taxónomos contemporáneos. Una relación no exhaustiva de ejemplos incluye insectos y arácnidos como el dipluro cavernícola *Gollumjapyx smeagol*; las avispas *Balinia*, *Balrogia*, *Beornia*, *Bofuria*, *Bomburia*, *Durinia*, *Dvalinia*, *Entia*, *Gildoria*, *Gimlia*, *Gollumiella*, *Gwaihiria*, *Khamul*, *Legolasia*, *Nazgulia*, *Oinia*, *Smeagolia* y *Shireplitis* (este último género con especies como *S. bilboi*, *S. frodoi*, *S. meriadoci*, etc.); las hormigas *Tetramorium nazgul* y *T. smaug*; los escarabajos *Helperella gothmogoides* y *Pericompsus bilbo*; el saltamontes *Macropsis sauroni*; los hemípteros *Planois smaug*, *Psylla frodobagginsi* y *Gervasiella oakenshieldi*; los gorgojos *Macrostyphlus frodo*, *M. bilbo* y *M. gandalf*; las polillas dedicadas a elfos *Elachista amrodella*, *E. aredhella*, *E. caranthirella*, *E. curufinella*, *E. daeronella*, *E. diorella*, *E. finarfinella*, *E. gildorella*, *E. indisella*, *E. maglorella*, *E. miriella* y *E. turgonella*; el opilión de cueva *landumoema smeagol* y las arañas *Sauron*, *Ochyrocera laracna* y *O. ungoliant*. También hay artrópodos marinos (*Saurodocus hobbit*, *Paragiopagurus hobbiti*), gasterópodos (*Gollumia*, *Smeagol*), gusanos diversos (*Feanora*, *Gandalfia*, *Pycnophyes smaug*), lombrices de tierra (*Metapheretima anduril*, *M. dorii*, *M. elrondi*, *M. glamdringi*, *M. kilii*, *M. stingi*, *M. orcrista*), vertebrados (los lagartos *Smaug*, *Liolaemus smaug* y *L. tulkas*; la serpiente *Asthenodipsas lasgalenensis*; los peces *Gollum suluensis*, *Aenigmachanna gollum*, *Galaxias gollumoides* y *Aspidoras psammatides*; los anfibios *Litoria sauroni* e *Ingerophrynus gollum* y el murciélago *Syconycteris hobbit*), una planta (el cilantro de roca *Peperomia hobbitoides*) y hasta una ameba (*Nebela gimlii*) y un cocolitofórido (*Lotharingius frodoi*).

Por comparación con la obra de Tolkien, otros taxones inspirados en novelas modernas han tenido un impacto bastante menor. Es el caso de los personajes relacionados con *Harry Potter*, de los que derivan los nombres de las arañas *Aname aragog*, *Lycosa aragogi*, *Ochyrocera aragogue* y *Eriovixia gryffindorfi*; el hemíptero *Thestral*; las avispas *Lusius malfoyi* y *Ampulex dementor* y la genciana *Macrocarpaea apparata*. Los personajes de la obra *Canción de hielo y fuego* (Juego de Tronos) inspiraron los nombres del nudibranquio *Tritonia khaleesi*, la araña *Ochyrocera varys*, las hormigas *Pheidole drogon* y *Pheidole viserion*, los escarabajos *Gymnetis drogoni*, *G. rhaegali* y *G. viserioni*, la mosca *Paramonovius nightking*, y las avispas *Laelius arryni*, *L. baratheoni*, *L. lannisteri*, *L. martelli*, *L. targaryeni*, *L. tullyi* y *L. starki*. En homenaje a otras obras clásicas de ficción, como *Los*

Viajes de Gulliver, tenemos al escarabajo *Peruphorticus gulliveri*, la mosca *Holorusia brobdingnagius*, la araña *Salticus lilliputianus* y la orquídea *Dryadella lilliputiana*; en tanto que las avispas *Daggoo*, *Queequeg* y *Tashtego* están dedicadas a los arponeros de *Moby Dick*. Los personajes de H.F. Lovecraft inspiraron dos arañas (*Pimoc thulhu*, *Ochyrocera atlachnacha*) y dos protistas flagelados (*Cthulhu* y *Cthylla*); de *La máquina del tiempo* de H.G. Wells derivó el crustáceo *Morlockia*; la novela *Drácula* de Bram Stoker inspiró las dedicatorias de las orquídeas *Dracula vampira*, *D. nosferatu*, *D. diabola* y *Liparis draculoides*, el pez *Danionella dracula* y el cefalópodo *Vampyroteuthis infernalis*; de *El jorobado de Notre Dame* creado por Victor Hugo derivaron la avispa *Stylaclista quasimodo*, la araña *Tetragnatha quasimodo* y el isópodo *Pseudione quasimodo*; y el Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias inspiró un escarabajo (*Oileus gasparilomi*) dedicado al protagonista de su novela *Hombres de maíz*. También el escritor y entomólogo Vladimir Nabokov recibió dedicatorias a los personajes de sus obras *Lolita* y *Pálido Fuego*, expresadas en las mariposas *Madeleinea lolita*, *M. nodo*, *M. odon*, *Paralycaeidis hazelea*, *P. shade*, *Pseudolucia charlotte*, *Ps. clarea*, *Ps. hazeorum*, *Ps. humbert* y la avispa *Humbert humberti* (las dos últimas especies dedicadas al pederasta Humbert Humbert).

El mundo cinematográfico tiene cabida en numerosos taxones consagrados a personajes de películas de ciencia-ficción, como *Galactica* (la araña *Eucteniza caprica*, dedicada al humanoide Caprica 6), *Star Trek* (con el bivalvo *Ladella spocki*, dedicado al tripulante Sr. Spock) y, sobre todo, la saga de *Star Wars*, a la que se homenajea con diversos ácaros, escarabajos, piojos, polillas y abejas (*Darthvaderum greensladeae*, *Agathidium vaderi*, *Ricinus vaderi*, *Trigonopoterus chewbacca*, *T. yoda*, *Wockia chewbacca*, *Polemistus chewbacca*, *P. yoda* y *P. vaderi*), la hormiga *Tetramorium jedi*, las arañas *Stormtropis* y *Aptostichus sarlacc*, el gusano *Osedax jabba*, el hemicordado *Yoda purpurata*, el isópodo *Albunione yoda* y el pez gato *Peckoltia greedoi*. De las películas *Terminator* y *Predator* derivaron las arañas *Hortipes terminator* y *Predatoroonops schwarzeneggeri*, entre otras especies del segundo género dedicadas a 17 de los intervinientes en el filme. Como otros homenajes a películas citamos a *Godzilla* (los crustáceos remípedos *Godzillius* y *Godzillioognomus*), *Batman* (la abeja *Lasioglossum gotham* y los peces *Otocinclus batmani* y *Batman* -un sinónimo posterior de *Cryptocentrus*-), *Cocodrilo Dundee* (la avispa *Qrocodiledundee outbackense*), *El Quinto Elemento* (el millípedo *Hirudicryptus quintumelementum*) y la saga *Kill Bill*, donde el personaje de la asesina Beatrix Kiddo inspiró el nombre de la avispa *Cystomastacoides kiddo*. La literatura y filmografía orientada al público infantil está representada por dedicatorias a un camaleón (*Calumma tarzan*), las moscas *Cinderella* (Cenicienta), *Nemo* y *Campsicnemus popeye*, la araña *Walckenaeria pinocchio*; el hongo *Spongiforma squarepantsii* (traducido en Bob Esponja), las avispas *Trigonopterus asterix*, *T. idex* y *T. obelix*; el nudibranquio *Siphopteron dumbo* y el escarabajo *Adelopsis dumbo*; los personajes de *Peter Pan* *Tinkerbella nana* (una mosca) y *Neolebouria tinkerbella* (un diminuto trematodo); dos avispas inspiradas en los detectives Hernández y Fernández de *Tintín*, *Scelio dupondi* y *S. janseni* (de apellido Dupond en la versión francesa y Janssen en la holandesa); el ácaro *Shrekin* dedicado a *Shrek*; el pez *Eeyorius* nombrado por el burro de *Winnie the Pooh*; la abeja *Chilicola charizard* y la avispa *Stentoriceps weedlei*, dos *Pokémon*; y el gasterópodo *Rapturella*, dedicado a la ciudad del videojuego *BioShock*.

Por cuestiones de espacio, en esta versión sumaria ahorramos reflejar la inmensidad de listas de nombres taxonómicos dedicados a los personajes históricos



Figura 12. *Allobates niputidea* GRANT, ACOSTA & RADA, 2007. Ranita aromobátida descrita en el valle del río Magdalena (Colombia). Fotografía de Elson Meneses-Pelayo.

y a las mitologías de las numerosísimas culturas mundiales, así como a los grandes científicos y exploradores de todos los tiempos.

Pero para terminar, retomaremos cierto desenfado para hacer constar dos anécdotas de distinto calibre: la primera y bastante impúdica, la protagonizó el entomólogo inglés George Willis Kirkaldy (1873-1910), quien dedicó diversos géneros de hemípteros a sus conquistas femeninas, con nombres como *Ohchisme*, *Dolichisme*, *Elachisme*, *Florichisme*, *Isachisme*, *Marichisme*, *Nanichisme*, *Peggichisme* y *Polychisme* (pronunciando “-chisme” como “kiss me”). En segundo lugar, el cuestionable nombre asignado a una ranita colombiana, descrita por GRANT *et al.* (2007) como *Allobates niputidea* (Figura 12), que incumple el artículo 4 del Código de Ética del CINZ, pese a lo cual se considera un taxón válido. Su etimología la justifican diciendo: “el epíteto específico es un sustantivo en aposición, y es el nombre comúnmente aplicado por herpetólogos colombianos a esta y a otras pequeñas ranas pardas de identidad desconocida”.

12. CONSIDERACIONES FINALES

La elección de nombres atractivos para los nuevos taxones paleontológicos y zoológicos, aún pareciendo una frivolidad, puede funcionar perfectamente como un elemento de promoción de la actividad científica, siempre y cuando se respeten las reglas del CINZ y los principios éticos, al no proponer deliberadamente nombres ofensivos, vernáculos triviales o malsonantes. Diversos autores como MARTILL & NAISH (1999), SENDRA & ORTUÑO (2007) y HOLGADO *et al.* (2014), entre otros, defienden la utilidad puntual de proponer una terminología desenfadada para poder captar la atención de los medios de comunicación y del público hacia la tarea de búsqueda e investigación de nuevos taxones actuales y fósiles, bastante infravalorada en sí misma en el marco tecnificado y competitivo de la ciencia actual. No obstante, por muy imaginativo u oportuno que resulte un nombre científico a los efectos de presentar los resultados de una investigación, ello redundará momentáneamente en términos de su visibilidad o popularidad, pero con seguridad será independiente de la calidad, prestigio o financiación futura del camino emprendido.

Cualquier lector del presente artículo puede tener la falsa impresión de que en temas de nomenclatura y taxonomía se bromea mucho, cuando la realidad es que el conjunto de nombres jocosos o excéntricos aplicados a los seres vivientes o del pasado geológico, representa una minoría inferior al 0,1% de los casi dos millones de especies descritas hasta ahora.

Entre los problemas detectados, el más importante es que como un nombre taxonómico es *para siempre*, hay que tener sumo cuidado en que su formulación original no contenga errores, dado que no se admiten “arrepentimientos posteriores” (CAZZANIGA, 2010). Además, estamos de acuerdo con JÓZWIAK *et al.* (2015) en que el hecho de dedicar taxones a personas, instituciones, obras artísticas u objetos del mundo actual, situadas fuera de un contexto científico general, puede hacer a esos nombres irreconocibles a medio y largo plazo, e incluso plantear problemas éticos. Por ejemplo en el caso de una compañía, espónsor o político al que en un determinado momento se le dedica una especie, y pasado el tiempo se ve inmerso en procesos judiciales o revisionistas que determinan graves actuaciones de tipo ético o incluso penal. También los taxones dedicados a personajes o a escenarios de películas, novelas y música, que pueden perder actualidad y disiparse en la memoria individual o colectiva en plazos de tiempo relativamente breves (20-50 años), como ya está sucediendo con ciertas referencias musicales, literarias y de ciencia-ficción de los decenios de 1960 a 1980, de las aquí resumidas.

En otro orden de cosas, y además del terreno científico, descubrir y “bautizar” nuevos taxones puede tener una trascendencia comercial, como demostró en 2005 una casa de subastas al ofrecer al mejor postor el nombrar una nueva especie de primate boliviano, en favor de una organización conservacionista sin ánimo de lucro. Ganó la puja GoldenPalace.com, un casino online canadiense, quien pagó 650.000 dólares USA a la Fundación para el Desarrollo del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Bolivia, por los derechos publicitarios de la especie *Callicebus aureipalatii* (“mono Golden Palace”). La venta debió rendir sus frutos, porque la empresa se comprometió además a brindar una donación anual para el mantenimiento del Parque Nacional Madidi, que (al parecer) viene suponiendo 40-45.000 dólares adicionales.

LALCHHANDAMA (2014) resume otras operaciones posteriores de “venta de nombres”, como los 40.800 dólares pagados por una nueva mariposa mexicana en 2006,

los 10 millones de dólares recaudados por 10 nuevas especies de peces indonesios en 2007, 10.000 dólares por un nudibranchio en 2008, 7.000 dólares por siete murciélagos y dos tortugas en 2008, y 2.900 dólares por un camarón australiano en 2009. Las sumas obtenidas fueron a parar a una sociedad conservacionista, un museo, una institución científica y las dos universidades convocantes de las distintas subastas.

Por último, cabe resaltar que el afán de dotar de un nombre válido a los nuevos organismos actuales y del pasado, como vía de comunicación imprescindible entre científicos de diversas ciencias y disciplinas, no se limita a la nomenclatura binominal lineana o a la alternativa filogenética. Ya hace tiempo que han surgido otras necesidades que de momento no están reguladas, pero que nacen del consenso espontáneo entre científicos. Nos referimos por ejemplo a la terminología genética, donde afloran multitud de nombres ingeniosos y humorísticos no sometidos a códigos de nomenclatura. PARDOS (2008) cita algunos de los empleados en la famosa mosca del vinagre *Drosophila melanogaster* (etimológicamente: “la amante del rocío de vientre oscuro”), portadora de los genes *Groucho* (porque le hace crecer los pelos del labio superior), *Farinelli* (porque esteriliza a los machos), *Tudor* (porque no son fértiles), *coitus interruptus* (porque acorta la duración de la cópula) o *Indy* (= *I am not dead yet*, porque duplica la vida del animal).

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a los seis revisores científicos del artículo, Dres. Néstor J. Cazzaniga (Bahía Blanca, Argentina), Ulyses F.J. Pardiñas (Puerto Madryn, Argentina), Ana Márquez-Aliaga (Valencia), Luis Moliner Oliveros (Alcorisa, Teruel), Óscar S. Aranda Mena (El Campello, Alicante) y a un revisor anónimo, por su crítica constructiva y las mejoras sugeridas. Los dos primeros revisores desaconsejaron la publicación del manuscrito en su estado inicial por el gran número de errores (*conceptuales, de ignorancia en la materia y falta de profesionalidad*), pero ayudaron a corregirlos en sus extensos informes de revisión. En el mismo sentido, se aprecia especialmente la labor del editor principal del *Boletín*, Dr. Raimundo Outerelo (Universidad Complutense de Madrid).

Por otro lado, se agradece a Enrique Peñalver (IGME) el envío de sus trabajos con nombres imaginativos de insectos fósiles europeos; a Carlos Pina (*Peter Olddog*), cantante de rock y amigo, por la supervisión de los taxones relacionados con el género musical; Diego García-Bellido (Universidad de Adelaida, Australia) por sus correcciones; y a Carlos Alonso (Universidad Complutense), por la preparación de las ilustraciones.

Estas páginas no existirían si la fase inicial de la COVID-19 no hubiera mantenido al autor confinado en casa entre los meses de marzo y mayo de 2020, alternando un verdadero teletrabajo científico con temas variados como el que, sin pretensiones técnicas o académicas, ofrece el presente artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, E. & RÁBANO, I. 1999. Taxones nuevos, definidos en localidades de Castilla-La Mancha. In: *La huella del pasado: fósiles de Castilla-La Mancha*, págs. 355-374. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Serie “Patrimonio Histórico. Arqueología de Castilla-La Mancha” n° 16, Toledo.
- ALLEN, J.A. 1897. The Merton Rules. *Science*, 6(131): 9-19.
- AUSICH, W.I., SÁ, A.A. & GUTIÉRREZ-MARCO, J.C. 2007. New and revised occurrences of Ordovician crinoids from southwestern Europe. *Journal of Paleontology*, 81(6): 1374-1383.
- BABIN, C. & GAYET, M. 2009. *Histoire pittoresque de la Paléontologie*. 439 págs. Ellipses Éditions, Paris.
- BENTON, M.J. 2000. Stems, nodes, crown clades, and rank-free lists: is Linnaeus dead?. *Biological Reviews*, 75: 633-648.
- 2007. The PhyloCode: Beating a dead horse?. *Acta Palaeontologica Polonica*, 52(3): 651-655.
- 2010. Naming dinosaur species: the performance of prolific authors. *Journal of Vertebrate Paleontology*, 30(5): 1478-1485.
- BENTON, M.J. & PEARSON, P.N. 2001. Speciation in the fossil record. *Trends in Ecology and Evolution*, 16(7): 405-411.
- BLAGODEROV, V.A. 1997. Fungus Gnats of the Tribe Gnoristini (Diptera, Mycetophilidae) from the Lower Cretaceous of Transbaikalia. *Paleontological Journal*, 31(6): 609-615.
- 1998. Fungus Gnats (Diptera, Mycetophilidae) from the Lower Cretaceous of Mongolia. *Paleontological Journal*, 32(6): 598-604.
- BLANCHARD, R., MAEHRENTHAL, F. VON & STILES, C.V. 1905. Règles internationales de la nomenclature zoologique adoptées par les Congrès Internationaux de Zoologie. Rudeval, Paris.
- BODDY, J. 2016. These nine different creatures have been named after Barack Obama. *Science*, Dec. 29, 2016. doi:10.1126/science.aal0558

- BRIGHT, M. 2013. *The frog with self-cleaning feet ... and other extraordinary tales from the animal world*. 304 págs. Skyhorse Publishing Inc., New York.
- BRODKORB, P. 1970. An Eocene puffbird from Wyoming. *Contributions to Geology*, 9(1): 13-15.
- BROOKES, R. 1763. *A New and Accurate System of Natural History. Volume 5: The Natural History of Waters, earths, Stones, Fossils, and Minerals, with their Virtues, Properties, and Medicinal Uses: to which is added, the Method in which Linnaeus has treated these subjects*. 364 págs. J. Newbery, London.
- BROWN, R.W. 1956. *Composition of scientific words*. 882 págs. Smithsonian Books, Washington.
- BROWN, T. 1843. *The Elements of Fossil Conchology; According to the Arrangement of Lamarck; with the Newly Established Genera of other Authors*. 138 págs. Houlston & Stoneman, London.
- CANTINO, P.D. & DE QUEIROZ, K., Eds. 2020. *International Code of Phylogenetic Nomenclature (PhyloCode)*. 189 págs. CRC Press, Taylor & Francis Group, Boca Raton.
- CAZZANIGA, N.J. 2010. *El género de los géneros. Una guía para formar y coordinar nombres científicos en zoología*. 446 págs. Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- CONNIF, R. 1996. The *Verae peculya* business of naming new species. *Smithsonian*, 27: 66-73.
- DANCE, S.P. 2009. A name is a name is a name: some thoughts and personal opinions about molluscan scientific names. *Zoologische Mededelingen*, 83(7): 565-576.
- DAVIDSON, J.P. 1997. The Bone Sharp: the life of Edward Drinker Cope. *Academy of Natural Sciences of Philadelphia Special Publication*, 17: 1-237.
- DE QUEIROZ, K., CANTINO, P.D. & GAUTHIER, J.A., Eds. 2020. *Phylonyms. A Companion to the PhyloCode*. 1324 págs. CRC Press, Taylor & Francis Group, Boca Raton.
- FANTI, F. & DAMGAARD, A.D. 2018. Fossil soldier beetles from Baltic amber of the Anders Damgaard amber collection (Coleoptera Cantharidae). *Baltic Journal of Coleopterology*, 18(1): 1-32.
- FLETCHER, T.B. 1934. Names, mere names. *Entomologist's Record and Journal of Variation*, 46(11): 113-116.
- GAGNEBIN DE LA FERRIÈRE, A. 1772. Description de quelques petrifications. *Acta Helvetica, Physico-Mathematico-Anatomico-Botanico-Medica*, 7: 30-35.
- GOLDFUSS, A. 1826. *Petrefacta Germaniae. Vol. I*. 114 págs. Arnz, Düsseldorf.
- GRANT, T., ACOSTA, A. & RADA, M. 2007. A name for the species of *Allobates* (Anura: Dendrobatoidea: Aromobatidae) from the Magdalena Valley of Colombia. *Copeia*, 2007(4): 844-854.
- GUTIÉRREZ-MARCO, J.C. & MARTÍN SÁNCHEZ, J. 1983. Estudio de los monoplacóforos (Mollusca) del Ordovícico de los Montes de Toledo (España central). *Estudios Geológicos*, 39: 379-385.
- HALSTEAD, L.B. 1970. *Scrotum humanum* Brookes 1763 –the first named dinosaur. *Journal of Insign Research*, 5: 14-15.
- HEARD, S.B. 2020. *How scientific names celebrate adventures, heroes and even a few scoundrels*. 256 págs. Yale University Press, New Haven and London.
- HERNÁNDEZ, A. 2013. La taxonomía descriptiva y la historia natural básica ¿olvidadas en investigación? *Quercus*, 324: 80-82
- HOLGADO, B., SÁNCHEZ, I.M., VIDAL, D. & SANZ, J.L. 2014. La influencia del relato de ficción en los taxones descritos por paleontólogos. In: G. ARREGUÍN-RODRÍGUEZ, J. COLMENAR, E. DÍAZ-BERENGUER, J. GALÁN, A. LEGARDA-LISARRI, J. PARRILLA-BEL, E. PUÉRTOLAS-PASCUAL & R. SILVA-CASAL, Eds. *New Insights on Ancient Life*. XII Encuentro de Jóvenes Investigadores en Paleontología, Boltaña (Huesca), págs. 207-210. Pressas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- ICZN. 1999. *International Code of Zoological Nomenclature. Fourth Edition*. 306 págs. The International Trust for Zoological Nomenclature, The Natural History Museum, London [edición española, 2000. 156 págs. The International Trust for Zoological Nomenclature - Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid: www.sam.mncn.csic.es/codigo.pdf]
- JÓZWIAK, P., REWICZ, T. & PABIS, K. 2015. Taxonomic etymology – in search of inspiration. *ZooKeys*, 513: 143-160.
- KEAN, J. 2005. Blandowski's bad name. *Museum of Victoria Magazine*, 2005: 14-15.
- KUKALOVÁ-PECK, J. & RICHARDSON, E.S., JR. 1983. New Homiopteridae (Insecta: Palaeodictyoptera) with wing articulation from Upper Carboniferous strata of Mazon Creek, Illinois. *Canadian Journal of Zoology*, 61: 1670-1687.
- LALCHHANDAMA, K. 2014. Taxonomic (r)evolution, or is it that zoologists just want to have fun?. *Science Vision*, 14(4): 221-233.
- LAMARCK, J.B.P.A. DE M. DE. 1801. *Système des animaux sans vertèbres; ou Tableau général des classes, des ordres et des genres de ces animaux*. viii+432 págs., L'auteur & Deterville, Paris.
- LEBRUN, P. 2011. Une histoire des noms: les noms scientifiques et la classification hiérarchique des fossiles. *Fossiles*, 7: 57-59.
- LEE, M.S.Y. & SKINNER, A. 2007. Stability, ranks, and the PhyloCode. *Acta Palaeontologica Polonica*, 52(3): 643-650.
- LEGG, D. 2013. Multi-segmented arthropods from the middle Cambrian of British Columbia (Canada). *Journal of Paleontology*, 87(3): 493-501.
- LI, S., SHIH, C., WANG, C., PANG, H. & REN, D. 2013. Forever love: the hitherto earliest record of copulating insects from the Middle Jurassic of China. *PLoS ONE*, 8(11): e78188, 9 págs.
- LINNAEUS, C. 1753. *Species Plantarum, exhibentes plantas rite cognitatas ad genera relates, cum differentiis specificis, nominibus trivialibus, synonymis selectis, locis natalibus, secundum systema sexuale digestas*. Tomus I, págs. xi+1-560; Tomus II, págs. 561-1200. Laurentii Salvii, Holmiae (Eastocolmo).

- 1758. *Systema Naturæ per Regna tria Naturæ, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis*. Tomus I. Editio Decima, Reformata. iv+824 págs. Laurentii Salvii, Holmiæ (Estocolmo).
- 1759. *Systema Naturæ per Regna tria Naturæ, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis*. Tomus II, págs. 825-1384. Laurentii Salvii, Holmiæ (Estocolmo).
- MACLEOD, N., BENFIELD, M. & CULVERHOUSE, P. 2010. Time to automate identification. *Nature*, 467: 154-155.
- MALÉCOT, V. 2008. Les règles de nomenclature. Histoire et fonctionnement. *Biosystema*, Société Française de Systématique, hal-00729760, 41-76.
- MARTILL, D.M. & NAISH, D. 1999. Dumbing down Latin names: should it be halted? *Geoscientist*, 9: 4-5.
- MENKE, A.S. 1993. Funny or curious zoological names. *BOGUS*, -2 (April): 24-27.
- MILIČIĆ, P., LUČIĆ, L. & PAVKOVIĆ-LUČIĆ, S. 2011. How many Darwins? – List of animal taxa named after Charles Darwin. *Natura Montenegrina*, 10(4): 515-532.
- MILIUS, S. 2001. A fly called *Iyai*: And other true histories of scientific name-calling. *Science News*, 159(21): 330-332.
- MOLINER OLIVEROS, L. 2020. *Fósiles con nombre aragonés*. Sociedad de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza-SAMPUZ. Zaragoza, 320 pág.
- MOLINER, L. & ZAMORA, S. 2017. *Paleotipos aragoneses. Catálogo de los géneros y especies de fósiles definidos en Aragón (1850-2016)*. 106 págs. Instituto Geológico y Minero de España, Cuadernos del Museo Geominero, 24, Madrid.
- MORRIS, N.J. 1979. On the origin of the Bivalvia. In: M.R. HOUSE, Ed., *The origin of major invertebrate groups*. Págs. 323-358. Systematics Association, Special Volume 12, Academic Press, London.
- NARDIN, E., ROUGET, I. & NEIGE, P. 2005. Tendencies in paleontological practice when defining species, and consequences on biodiversity studies. *Geology*, 33(12): 969-972.
- PARDIÑAS, U.F.J., TETA, P., SALAZAR-BRAVO, J., MYERS, P. & GALLIARI, C.A. 2016. A new species of arboreal rat, genus *Oecomys* (Rodentia, Cricetidae) from Chaco. *Journal of Mammalogy*, 97(4): 1177-1196.
- PARDOS, F. 2008. De Linneo al *coitus interruptus*: los nombres en la nomenclatura biológica. *Donde dice...**, 13: 1-3. [*Boletín de la FUNDEU].
- PÉREZ DE LA FUENTE, R., DELCLÓS, X., PEÑALVER, E., SPERANZA, M., WIERZCHOS, J., ASCASO, C. & ENGEL, M.S. 2012. Early evolution and ecology of camouflage in insects. *PNAS*, 109(52): 21414-21419.
- PETERSON, O.A. 1905. A correction on the generic name (*Dinochærus*) given to certain fossil remains from the Loup Fork Miocene of Nebraska. *Science*, 22(570): 719.
- PETRULEVIČIUS, J.F. & GUTIÉRREZ, P.R. 2016. New basal Odonoptera (Insecta) from the lower Carboniferous (Serpukhovian) of Argentina. *Arquivos Entomológicos Galegos*, 16: 341-358.
- PLATA ROSAS, L.J. 2019. *El curioso caso de la especie sin nombre. Anécdotas taxonómicas de muy diversos géneros*. Ilustrado por Sebastián Flores. 288 págs. Editorial Universidad de Guadalajara, México.
- PLOT, R. 1677. *The Natural History of Oxford-shire, Being an Essay toward the Natural History of England*. 142 págs. Printed at the Theater, Oxford.
- ROMANO, M. 1971. A new proetid trilobite from the lower Westfalian of North-West Spain. *Trabajos de Geología*, 4: 379-383.
- SARJEANT, W.A.S. 1999. The decline of the Latin name. Can it be halted?. *Geoscientist*, 8: 4-7.
- SCHLOTHEIM, E.F. VON. 1820. *Die Petrefactenkunde auf ihrem jetzigen Standpunkte durch die Beschreibung seiner Sammlung versteinerter und fossiler Überreste des Thier- und Pflanzenreiches der Vorwelt erläutert*. 437 págs. Becker'schen buchhandlung, Gotha.
- SENDRA, A. & ORTUÑO, V.M. 2007. "La importancia de llamarse Ernesto" o la elección de un nombre científico acertado: *Gollumjapyx smeagol* Sendra & Ortuño, 2006 (Diplura: Arthropoda). *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 41: 4-5.
- SIVETER, D.J., SUTTON, M.D., BRIGGS, D. & SIVETER, D.J. 2003. An ostracode crustacean with soft parts from the Lower Silurian. *Science, New Series*, 302(5651): 1749-1751.
- STRICKLAND, H.E. 1878. *Rules for Zoological Nomenclature*. 26 págs. John Murray, London.
- TORRUBIA, J. 1754. *Aparato para la Historia Natural Española. Tomo Primero*. i-xxiv + 204 págs. Imprenta de los Herederos de D. Agustín de Gordejuela y Sierra, Madrid.
- VALDECASAS, A.G. 2008. Confocal microscopy applied to water mite taxonomy with the description of a new genus of Axonopsinae (Acari, Parasitengona, Hydrachnidia) from Central America. *Zootaxa*, 1820: 41-48.
- VAN VALEN, L. 1978. The beginning of the Age of Mammals. *Evolutionary Theory*, 4: 45-80.
- VARGAS, P. & ZARDOYA, R. (Eds.). 2012. *El árbol de la vida: sistemática y evolución de los seres vivos*. 597 págs. CYTED-Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- VIDART, M. 2016. *Le Carnet scientifique: astronomique, zoologique, psychologique et autres iques*. 240 págs. Grasset Ed., Paris.
- WATSON, J., LYDON, S.J. & HARRISON, N.A. 2001. A revision of the English Wealden Flora, III: Czekanowskiales, Ginkgoales & allied Coniferales. *Bulletin of the National History Museum London (Geology)*, 57(1): 29-82.
- WILSON, E.O. 2017. Biodiversity research requires more boots on the ground. *Nature Ecology and Evolution*, 1: 1590-1591.
- WINSTON, J.E. 1999. *Describing species*. 518 pág. Columbia University Press, New York.

- WRIGHT, J. 2014. *The naming of the shrew: A curious history of Latin names*. 320 págs. Bloomsbury Publishing, London.
- ZARDOYA, R. (Ed.). 2018. *El árbol de la vida de los vertebrados*. 75 págs. Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- ZIELINSKI, S. 2009. The world's strangest scientific names. *Smithsonian Magazine*, 14 July 2009 (online edition).

